COMEDIA FAMOSA.

LOS TRABAJOS DE DAVID, Y FINEZAS DE MICHOL.

De el Licenciado Gaspàr Lozano Montesino.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

David.	*Doec, Capitan.*	*Achis, Rey.*
Isaì su Padre.	*Eliab.*	*Falciel.*
Saùl, Rey.	*Aminadab.*	*Zabulòn.*
Nabal Carmelo.	*Brito, Gracioso.*	*Adelfo.*
Jonatàs, Principe.	*Michol, Infanta.*	*Dos criados de Nabal.*
Abner, Capitan.	*Abigaìl.*	*Soldados, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale David con la espada desnuda, retirandose de sus hermanos Eliab, y Aminadab, y Isaì su padre viejo, de por medio deteniendolos.

David. TEmplad, hermanos, las iras,
y no tiñais los aceros,
en quien tiene merecidos,
en vez de castigos, premios.
Eliab. Vaya à guardar el ganado.
Amin. Que vaya al monte queremos.
Dav. Con que mi padre lo mande,
digo, hermanos, que estoy presto.
Eliab. Ha de ir, ò::-
Isai. Què cosa es esta?
no basta estàr yo por medio?
Eliab. No veis, señor, que nos dexa
con el Rey muy descompuestos?
Isaì. En què forma, ù de què modo?
Eliab. Porque consintiò sobervio,
que en el triunfo le aplaudiessen
con mas altos epitectos,
que al Rey mismo.
Dav. Pues què culpa
me impugnais de lo que hicieron
las Damas en mi alabanza?
Eliab. Que las harias los versos.
Dav. No hay tal, porque jamàs yo
he trabajado à mi ingenio
en poema, que no vaya
dirigida al alto Cielo.
Coplillas al son de adufes

son mugeriles conceptos,
y no se ajustan al harpa
sino es canticos supremos.
Amin. En fin, quiso el Rey mataros,
y os haveis venido huyendo?
Dav. Es verdad, pero lo causa
no estàr el Rey en su acuerdo,
que es demonio quien le irrita,
y huir de un demonio es bueno.
Eliab. Al Rey con esso afrentais.
Amin. Sois un villano grossero.
Dav. Hablad bien, que soy David.
Eliab. Ea, que ya os entendemos,
que teneis humos de Rey
desde quando aquí os ungieron.
Isai. Bueno està, digo otra vez;
y si con callar no os muevo,
probarèis de mi rigor
las iras que fragua el pecho.
Esso es, decid, ser hermanos?
ser hijos mios es esso?
Perseguir su misma sangre,
què barbaros lo aprendieron?
En què ha pecado David,
quando de todos los Pueblos
me han venido parabienes
de las hazañas que ha hecho?
Si ha rodado la fortuna,
què hay que afligirle, sabiendo,
que siempre à los hombres grandes
prueba en trabajos el Cielo?
Contadme lo que ha passado.
Dav. Yo te harè relacion dello.
Isai. Idos vosotros de aqui.
Eliab. Obedecerte es precepto.
Vanse los dos hermanos.
Dav. Ya sabes, amado padre,
que aquellos años primeros
en que gastan las niñezes
la primera flor del tiempo,
por necessidad, ò gusto,
ò por ser de ocho herederos
el ultimo, que es desdicha
llegar à nacer postrero:
ò por todo junto, en fin,
me hiciste entre los Ganaderos
de los montes de Belèn
Pastorcillo bien atento.
Guardaba alli tu rebaño,
siendo mis divertimientos
tocar à veces un harpa,
y à veces por los oteros
seguir qual rayo à las fieras,
que hartas veces cuerpo à cuerpo
hice à mis plantas rindiessen
los bravos, y erguidos cuellos.
Vestido de pieles toscas
no embidiaba los asseos
de la Ciudad, pues no hay gusto
mayor, que vivir contento.
Passaba assi, pues, mi vida,
quando por suerte del Cielo,
entre mis hermanos siete
me viste ungir, y fui electo
para Rey, para Monarca
del Israelitico Pueblo.
Què mal hacen, què mal hacen
los que dàn, padre, los premios
à vista de otros, que piensan
que se los deben à ellos!
Digolo por mis hermanos,
pues desde entonces me han hecho,
embidiosos à mis dichas,
mal tercio en mis valimientos.
Remitisteme à la Corte
à peticion del Rey mesmo,
por si en mi musica hallaba
à su dolencia remedio.
Divina saliò la cura,
pues al son de mi instrumento
dexaba al Rey con agrados,
y al accidente con miedos.
Aficionado Saùl
à mi musica, à mi ingenio,
mandò quedarme en Palacio,
dandote cuenta primero.
Honròme con un oficio,
con que los Grandes me hicieron
lugar, procurando todos
mi favor en sus empeños.
Como era yo tan muchacho,
sin sospechas, sin rezelos
jugaba con las Infantas,
haciala galantèos,
sin saber lo que me hacìa;
que hay casos, que aun el mas cuerdo,
sin

ſin ſaber lo que ſe hace,
ſe arma lazos à sì meſmo.
Aunque las dos ſon hermoſas,
ſentì que con dulce imperio
me iba arraſtrando Michol
el alma por los cabellos.
Dì en mirarla con agrado,
dì en hacerla algunos verſos,
dì en no hallarme ſin ſu viſta,
dì en zelar ſus penſamientos,
dì en ſeguirla à todas horas,
llegando eſto à tal extremo,
que aun yo miſmo echè de vèr,
que no andaba bien en eſto;
que aunque amor vence impoſsibles.
y alcanzan perdon ſus yerros,
quien naciò humilde, no es juſto
buſque deſvanecimientos.
Viendome, pues, aunque noble,
Paſtor, y à mi hermoſo objeto
conſiderandola hija
de un Rey, à quien reverencio,
por mas que la vì prendada
de mi amor, por mas que el fuego
comenzò à dar baterìa
con amoroſos incendios,
me reſolvì à morir antes,
que me arreſtaſſe el deſeo
à demasìas, que manchan
de una Mageſtad los fueros.
Troquè memorias à olvidos,
puſe tregua al penſamiento,
ſintiò Michol mi deſcuido,
ſentì ſu deſaſſoſsiego;
que aunque ſon rapacerìas,
y nadie repara en ello,
jamàs faltò en los Palacios
quien embidiaſſe à un diſcreto.
En fin, ſin averiguarſe
la cauſa, razon, ò intento,
dexè à la Corte, y bolvì
à mis exercicios nuevos,
trocando por el pellìco
galas que viſtiò el aſſeo.
Paſſaronſe algunos años,
quando de los Filiſtèos
ſe embravecieron las guerras,
poniendo al Rey en aprieto
de ſalir perſonalmente
à la defenſa del Reyno.
Tù, en quien ſiempre aquellos humos
de mis invictos Abuelos
humèan, porque hay cenizas,
que ſiempre conſervan fuego,
embiaſte à mis hermanos
al Exercito, queriendo
ganaſſen, à fuer de nobles,
con ſu Rey honroſo ſueldo.
Como padre, pues juzgando,
que unos dias de ſilencio
ſuelen ſer en quien bien quiere
anuncios de un mal ſuceſſo,
me rogaſte, (no es bien dicho)
me mandaſte, (aſsi lo enmiendo)
fueſſe à vèr en los Reales
la diſpoſicion, el tiempo,
y el eſtado de las coſas,
llevando tambien refreſco,
porque mis hermanos vieran
en el regalo tu afecto:
que en un mediano interès
los hijos mas verdaderos
ſuelen negar à ſus padres
las deudas con que nacieron.
Partì obediente à tu guſto;
lleguè al Real, que hallè pueſto
del Valle del Terebinto
en los empinados cerros.
Lleguè à tan fuerte ocaſion,
que un Gigante Filiſtèo,
monte de carne con alma,
roca preñada de hueſſos,
con quien fuera Nembrot niño,
y un raſguño el Polifemo,
tan deſde el pie à la cabeza
cubierto de armas, y hierro,
que al mas ſobervio Elefante
le hiciera cruxir el peſo.
Eſte, pues, Gigante eſpurio,
Goliat por nombre, blandiendo
un grueſſo pino por aſta,
bravo, arrogante, y ſobervio,
baxò al Valle, y con eſcarnio
comenzò à retar los nueſtros,
proponiendoles à todos
la batalla cuerpo à cuerpo.

Assombrado se hallò el Rey,
à fuer de confuso, viendo,
que todo el campo uno à uno
se hicieron todos al miedo.
Mandò, pues, echar un vando,
su hija mayor ofreciendo,
con otros premios, à quien
le sacasse del empeño.
Nadie arrostraba à la lid,
aunque eran tales los premios,
y los que mas braveaban,
entonces enmudecieron.
Ufanabase el Gigante,
y continuaba sus retos,
que es propio, en viendo flaquèza,
cobrar el contrario alientos.
En este estado hallè, pues,
las cosas, quando en mi pecho
sentì tan fuertes impulsos,
auxilios tantos del Cielo,
que me pareciò que un mundo
de Gigantes contrapuestos
à mi valor, quedarìan
entre mis brazos deshechos.
Dèxemelo assi decir:
mis hermanos me riñeron,
si fue embidia, ellos lo saben,
pudo ser que fuesse zelo.
Llegò al Rey esta noticia,
llamame à su tienda luego,
voy à sus pies sin turbarme,
examina mis intentos,
repruebame el ser tan mozo,
y el Gigante tan guerrero.
Pìcome à fuer de valiente,
cuentole todos mis hechos,
y que es mas vencer leones,
que à espurios, que con desprecio
retan del Dios de Israèl
gentes que govierna èl mesmo.
Agradase de mis brios,
mandame salir al reto,
y aunque me vistiò sus armas,
salì sin ellas, haciendo
con mi baculo, y mi hònda
alardes, que pasmè al Pueblo.
Por las cumbres de los montes,
los dos campos contrapuestos,
se pusieron à la mira
del mas celebrado duelo.
Goliat, corrido de verme,
rabias al Cielo escupiendo,
con mil baldones me ultraja,
y me amenaza con fieros.
Mas yo en nombre del Señor,
à quien los Orbes immensos
hincan la rodilla humildes,
satisfago tan à tiempo,
que yà abrasado en sus iras,
y yà en sus enojos ciego,
para mi se viene: y yo
tan activo, quanto diestro,
uno de cinco guijarros,
que el Arroyo de los Cedros
me ofreciò limpios de arena
entre sus cristales tersos,
pongo en la honda, hago el tiro
con tan valiente denuedo,
que del càñamo aun apenas
sintiò el estallido el viento,
quando de la piedra al golpe
cayò el Gigante en el suelo.
Viste un sobervio edificio,
que yà los cimientos huecos,
desmoronados à edades,
ò carcomidos del peso,
al verse herido del rayo,
que de sus preñados senos
vibrò entre abortos la nube,
cae haciendo tal estruendo,
que aùn à los montes que miran,
con mil lastimados ecos,
tantos temblores esparcen,
que embargan el ayre à miedos:
pues de aquesta misma suerte,
al rodar el Filistèo,
torre de Nembrot sobervia,
tan grande tropèl fue haciendo,
que no solo aquellos valles,
y montes se estremecieron,
sino muchos de los suyos
cayeron del pasmo muertos.
Tal fue el terror, y el assombro
del exercito Gethèo,
al mirar cadaver frio
à quien respetaron dueño,

que

que embargados en sì propios,
dieron lugar à los nuestros
de hacer tumba la campaña
de un millon de Filistèos.
Al fin, con su mismo alfange
al Gigante seguè el cuello,
cuya cabeza ante el Rey
fue el timbre de los trofeos.
Las caricias, los aplausos,
los favores que me hicieron,
no son para referidos,
al buen discurrir los dexo.
El Principe Jonatàs
me diò sus vestidos mesmos,
que solo su amor pudiera
hacer vizarros excessos.
Marchamos, pues, à la Corte,
despoblandose los Pueblos
con fiestas, y regocijos,
señalandose en extremo
las damas, y las doncellas,
que al son de sus instrumentos
mil coplillas me cantaban;
de una pienso que me acuerdo:
Venga en buen hora
el Zagal gentìl,
que si Saùl mil ha muerto,
à diez mil matò David.
Vì desazonado al Rey
al escuchar los acentos;
si huvo otra causa, lo dudo,
que fue embidia es lo mas cierto,
porque agenas alabanzas
à nadie hicieron buen cuerpo.
Nunca mas le vì con gusto,
sino enojado, severo,
apesadumbrado, triste,
impaciente, mal contento.
Juzgando, pues, que el Demonio
causaba aquestos efectos,
qual solìa, tomè el harpa
una tarde, que suspenso
le hallè en mil melancolìas;
y apenas pongo los dedos
en las cuerdas, y en los labios
formo apenas los acentos,
quando arrebata furioso
una lanza, y à mi pecho
con tal violencia le embiste,
que si no le hurtàra el cuerpo,
me cose con la pared,
pues quedò en ella blandiendo.
Viendo peligros tan claros,
salì de Palacio huyendo,
para que conozca el mundo,
lo que duran valimientos,
pues al primer escalon
de la dicha, en que me vieron
coronado de victorias,
en vísperas ya de un Reyno,
de los Principes querido,
hecho de una Infanta dueño,
victoreado del vulgo,
amado de todo el Pueblo,
temido de mis contrarios,
respetado dellos mesmos,
à un solo baybèn cayò
toda esta dicha en el suelo.
Esto, padre, es de mi historia
un testimonio; y si en esto
hay causa, que mis hermanos
me persigan, quando ellos
debieran antes honrarme,
juzgalo tù como cuerdo;
que yo que obediente soy
à tu gusto, à tus preceptos,
si antes te servì Pastor,
Pastor à servirte buelvo:
si el desecho de tus hijos,
mas humilde por desecho:
si antes de ungirme gustoso,
ungido con mas afecto:
si entonces muy puntual,
aora mas verdadero:
si alli con mas sencillèz,
aqui con mas escarmientos;
porque los trabajos son
quien hace à los hombres buenos.

Isai. Dame los brazos, David,
llega, llegate à mi pecho,
que me has sazonado el alma
con tus dulces desconsuelos;
pero què clarin es este?

Tocan un clarin.

Dav. Ay padre, y còmo rezelo,
que arma lazos la fortuna

à

à esta vida que te debo!
mas què vienen à prenderme?
Isaì. No lo permitan los Cielos.

Sale Eliab alborotado.

Eliab. Aora veràs, señor,
los amenazados riesgos,
que ya cordel, ya cuchillo
preparan à nuestros cuellos.
Un gran trozo de Soldados,
tan armados, quanto diestros,
cuyos tafetanes bordan
pavellones sobre el viento,
y las aceradas armas
hurtan al Sol los reflexos,
viene marchando à Belèn,
con tal tropèl, que al estruendo,
la Ciudad alborotada,
y los animos suspensos,
vàn poblando las almenas
à vèr desde alli el sucesso.

Sale Aminadab de la misma suerte.

Amin. Padre, si à salvar la vida
se han de prevenir remedios,
à la puerta està el peligro,
y poco seguro hay dentro.
Soldados del Rey, y muchos,
cuyos penachos diversos
son ramilletes de plumas,
que visten de Abril al viento,
vienen buscando :: :-
Isaì. A quièn? dì.
Amin. A David.
Isaì. Para què efecto?
Amin. No se dice.
Dav. Si es por mal,
gustoso mi vida ofrezco,
con que os dexe el rigor libres.
Isaì. Hijos, que sirviendo de espejos
al alma, que os diò la vida,
tanto os mira, quanto os quiero.
Eliab, mi mayorazgo,
Aminabad, mi consuelo,
que como à mayores, mas
os hago del alma dueños:
mirad por David; mirad,
que os tiene guardado el Cielo
en èl laureles que ilustren
nuestra casa, timbres vuestros.
Amin. A la puerta llaman.
Isaì. Vamos
nosotros, y estèse quedo
David.
Dav. Padre::-
Isaì. Esto ha de ser.
Eliab. Quanto mandares harèmos.

Vanse, y queda solo David, y sale por otra puerta Brito de Soldado, à lo Pastor gracioso.

Brit. Señor, señor.
Dav. O mi Brito,
què ha passado? què hay de nuevo?
Brit. Apenas, señor, partiste,
quando la Infanta llorosa,
desperdiciando la rosa,
hizo alardes de lo triste;
oyeme un simil: no viste
en un jardin una flor,
que bebiendole el sudor
al Alva, que la regala,
madruga à salir de gala
de un color, y otro color?
y quando mas engreìda
al Sol, que la mira atento,
le hace cocos ciento à ciento,
bien despierta mal dormida,
suele tal vez de corrida
salir un cierzo cruel,
que à lo verdugo, à lo infiel
tantas heridas la dà,
que aun no queda jazmìn yà
quien blasonò de clavèl?
Pues desta suerte Michol,
quando mas bella, en sì misma
estaba metiendo cisma,
si es la Aurora, ò si es el Sol,
quando en dorado arrebol
se miraba mas hermosa,
llegò la pena enojosa
de tu ausencia, y de tu mal,
y del dolor quedò tal,
que aun no queda para rosa.
Dav. Discretamente lo has dicho.
Brit. Si señor, ya soy discreto,

que dos dias de Palacio
adelgazan los pergeños.

Dav. Ay Michol del alma mia!

Brit. No la ſuſpires, que pienſo
que te has de enyernar con ella,
haciendote el Rey ſu yerno.
Aora lo ſabràs todo.

Buelven à ſalir Iſaì, Eliab, Aminadab, y Doec de Capitàn, y Soldados, que acompañen.

Iſaì. Señor Doec, còmo puedo
pagar mercedes tan grandes?
Llega, David, llega preſto,
beſale al ſeñor Doec
la mano.

Dav. Turbado llego; *ap.*
pues pienſo, que eſte me vende,
embidioſo, y liſongero.

Doec. Dame los brazos, David,
y las albricias con ellos,
pues Capitàn de mil lanzas
el Rey mi ſeñor te ha hecho:
Tribuno te conſtituye;
porque qual antes guerrero
ſeas rayo en Paleſtina,
haciendo eſtragos ſangrientos;
y aunque à la Infanta Merob
te ofreciò eſpoſa, ſabiendo,
(mal los amores ſe encubren)
que es Michol à quien has hecho
dulce objeto de tu viſta,
dueño de tus galanteos,
y que ella tambien te quiere:
à dartela ſe ha reſuelto
por muger, en cuyos brazos
te goces ſiglos eternos.
Buelve, David, à la Corte,
ſin temores, ni rezelos
de aquellas furias del Rey,
que eſtà corrido, confieſſo,
que ſu mal le ocaſionaſſe
à un arrojo tan tremendo.

Dav. Falto me hallo de palabras
à tales ofrecimientos.
Mas còmo, Doec, decidme,
en què forma, còmo puedo,
Paſtor de Belèn humilde,
ultimo de ocho herederos,
cuyo caudal, quando mucho,
ſerà un par de trillos viejos;
(que à tomar ſolo las ſobras
obliga el nacer poſtrero)
còmo puedo, pues, aſsi,
entre pobrezas embuelto,
ofrecer arras, que baſten
à meritos tan excelſos?

Doec. Todo eſſo eſtà ya mirado;
ya el Rey te diſpenſa en eſſo,
con tal, que en arras le ofrezcas
vidas de cien Filiſtèos.

Dav. Pues atajada eſta duda,
no ay mas que al punto marchemos,
tu à la Corte, yo à Acaròn,
en cuyos vecinos pienſo,
antes que à el Rey buelva à vèr,
y antes que à los ſoles bellos
de Michol vaya à abraſarme,
hacer eſtragos tan fieros,
que como el que enſarta aljofar
he de ir enſartando cuellos
de los paganos, que baſten
à darme el còmputo entero.

Doec. Què lindamente à Saùl *ap.*
ſe le trazan ſus intentos!
perezca aſsi eſte atrevido.

Dav. Padre, à Dios.

Iſaì. Con buen ſuceſſo
te buelva el Cielo à mis brazos:
abrazame.

Dav. Soy contento.

Iſaì. Ea, id con David voſotros.

Eliab. Ya à ſu lado morirèmos.

Dav. Yo guardarè vueſtras vidas.

Brit. Y à mi que me papen duelos.

Vanſe Iſaì por una puerta, y los demàs por la otra; y dice dentro el Principe Jonatàs.

Jonat. Trepando el monte arriba và la fiera,
tan brava, tan velòz, y tan ligera,
que como al penſamiento,
alas parece que le preſta el viento:
ya ſe diviſa en la empinada cumbre.

Sale el Rey Saùl de caza con un venablo à la una parte del tablado.

Rey. Que aun la caza me cause pesadumbre!
Quiero aqui retirarme,
no tanto à descansar, quanto à quexarme
de mi mal, de mi pena, de mi suerte;
que si à darme la muerte
se han conjurado todos, vive el Cielo,
que antes que muera he de abrasar el suelo.
Que un rapàz de Belèn, que un Davidillo,
(que me afrento por Dios aun de decillo)
los animos arrastre de tal modo,
que à mi me dàn la parte, y à èl el todo!
Porque venciò à un Gigante
tengo de consentir, que el vulgo cante,
que es mas que yo diez veces? Si supiera
el Autor de las coplas, yo le hiciera,
desmenuzado en atomos diversos,
que baxàra al infierno à hacer los versos.

Sale por la otra puerta sin verle el Principe Jonatàs, con venablo, ò ballesta.

Jonat. Aunque la caza suele divertirme,
oy ha servido solo de afligirme,
que como amo à David, y soy su amigo,
quanto hallo, quanto topo, y quanto sigo,
lo juzga el alma por aguero triste,
pues à exemplos me dice: dì, no viste,
quando al seguir la fiera, divertido
al tropèl, à las voces, al ruido,
saltò de una enramada
la cervatilla entonces descuidada?
y quizà compassiva del fracaso,
quando se pudo huìr, se puso al passo?
mas juzgandola estorvo el osso fiero,
cruèl la embiste, y matala grosero,
pagando la inocente
la pena que pudiera un delinquente;
porque de entrarse en la pendencia agena,
nunca se paga menos que la pena:
y si respondo, sì, yà lo vì todo,
la consequencia al simil acomodo;
pues de la misma suerte
temo en David tropiezos de su muerte:
que mal puede salvarse una inocencia
metida con un Rey en la pendencia.

Rey. Que tema yo à David! que piense loco,
que ha de usurparme el Reyno poco à poco,
y que en rezelos tales
gracias haya de hacerle en vez de males!
que tengo de encubrir mi propio agravio!
muero de pena, y de pena rabio.

Echale de vèr.

Jonat. Aqui mi padre està, y segun le miro,
hecho à la quexa, pàlido al suspiro,
con pesadumbre està: quiero escucharle.

Rey. Que pueda yo matarle,
y me lo estorve hasta mi propio hijo!
desto me encono mas, desto me aflijo;
mas la traza que he dado,
juzgo me dexarà presto vengado.
Traygame por Michol las cien cabezas,
que quizà sobre el caso le haràn piezas,
y mas vale que muera entre paganos,
que no en su vida ensangrentar mis manos.

Jon. No quiero escuchar mas; hablarle quiero.
O padre, y señor mio!

Rey. O mi heredero!
ò Jonatàs querido,
y à què buen tiempo el Cielo te ha traìdo!
Engolfado en un mar de pensamientos,
de vèr qual veo casi con certeza,
que te quita David de la cabeza
el Laurèl que me ciño,
que quisiera, en la forma que lo riño,
atajar embarazos semejantes,
pues eres mi hijo tù, y eres tù antes.

Jonat. Ea, señor, olvida essos temores,
dexa venganzas yà, dexa rencores.
En què, dì, te ha ofendido
David? quièn mas rendido
puede haver à tu gusto? quièn te ha dado
hallarte en el que gozas dulce estado?
Si no fuera por èl, dònde estuviera
el Laurèl, que en tus sienes reverbera?
Quièn si no es èl saliera al desafio,
con tal gala, tal ayre, con tál brio?
Quièn si no es èl tomàra por su cuenta
libertar todo el Reyno de una afrenta?
Pues si estàs obligado,
èl sirviendo valiente, y mal pagado,
tù con la deuda, y èl aùn no con quexa;
yà que nada le dàs, vivir le dexa;
que es inhumanidad, y es rigor fuerte,
que à quien te diò la vida dès la muerte.

Rey. Tienes mucha razon ; ya el rigor dexo:
ò lo que vale al alma un buen conſejo!
No morirà David , viven los Cielos,
aunque me cerquen montes de rezelos.

Jon. Beſo tus pies,porque es David mi amigo.

Rey. Digo , que mate Dios à mi enemigo.

Vanſe , y ſale la Infanta Michol , y Agigaìl , dama.

Abig. Por què eſtàs , ſeñora , triſte,
ſi yà de David eſpoſa
vida paſſaràs guſtoſa?

Mich. Ay , Abigaìl ! no viſte
acaſo un pleyto reñido
en tres partes , à la una
muy adverſa la fortuna,
y à la otra el poder rendido?
Y viendo , que es la juſticia
de la parte mas caìda,
porque agraviada no pida,
dàn un corte con malicia?
Adjudicanle el derecho;
pero (eſte pero es lo duro)
que no ha de poſſeer el juro
ſin dar primero tal pecho;
y eſte con que puede ir
con tal arte , y condicion,
que ſuele ſin poſſeſsion
el que litigò morir.
Pues de aqueſta ſuerte yo
conſidero mi ventura:
mi Padre à David procura
darle el juro que ganò;
porque aunque qual poderoſo
quiſo la deuda negar,
qual Rey no pudo llevar,
tener à un pobre quexoſo.
Pero con tal condicion
conmigo quiſo caſarle,
que ſocolor de pagarle
le echò de mi poſſeſsion.
Por cien barbaros deſpojos
mis arras le permutò,
con que à los perros le echò;
en vez de echarle à mis ojos.
Y aſsi , ſi auſente le lloro,
y à pique de no bolver,
què gozo podrè tener
auſente de lo que adoro?

Abig. Gracioſa lo has diſcurrido;
pero fia de David,
que le harà vencer la lid,
mirar , que es ya tu marido.

Sale Brito con un coſtal al hombro , abultado de qualquier coſa.

Brit. A hurtadillas , à lo zurdo,
à lo tonto , à lo gavacho,
y à lo entrome acà que llueve,
vengo à enjugarme à tus rayos.
Para ganar las albricias
me he dado en verdad un mal rato,
que quiſe ganar por pies
venirte à beſar las manos.
Digo , pues , que tu David,
eſpoſo tuyo , y mi amo,
el matador de valientes,
el deſtripador de bravos,
à la Ciudad de Acaròn
embiſtiò con tal deſgarro,
que no sè de ſus vecinos,
ſi quedan con vidas quatro.
Si el Rey pidiò cien deſpojos
de incircuncìſos paganos,
por cumplir mejor las arras
docientos deſpojos traygo.
No quiero decirte mas,
pues es baſtante lo hablado,
para que tu mano premie
mi buen guſto , y mi trabajo.

Mich. Toma , Brito , eſte diamante.

Dale una ſortija.

Brit. Beſote de tu zapato
los cinco puntos eſtrechos,
que ſon para un ſol muy anchos.

Mich. Adonde queda mi dueño?

Brit. Ya le tienes à tu lado,
que tiene amor , y el amor
corre ſiempre mas que un galgo.

Sale David de Soldado , con baſton , y Soldados que le acompañen, y al miſmo tiempo iràn ſaliendo por la otra puerta el Rey , el Principe Jonatàs, y Doec.

Dav. A tus pies , Michol hermoſa,
(ſino es que me dàs los brazos)
vengo qual antes humilde,
por mas vanderas que arraſtro;

còmo eſtàs?

Mich. Ya con mil vidas,
pues te veo. *Hablan de ſecreto.*

Rey. Que tan vanos
ſalgan ſiempre mis intentos!
no sè ſi podrè mirarlo.

Doec. Señor, diſsimula.

Rey. Mal
en un pecho laſtimado
ſe diſsimula el dolor.

Jonat. Padre, y ſeñor, por què agravio
buelves à tu antiguo enojo?

Rey. Porque eſtoy endemoniado:
dexame, Principe.

Jonat. Mira::-

Rey. No hables mas.

Jonat. Terrible caſo!

Mich. Ay David! mi padre ſale
à recibirte.

Dav. Poſtrado
à ſus pies::- pero què miro!
tan ſevero, tan ayrado,
tan enojado, tan triſte:
alguna deſdicha aguardo.
Ay Michol!

Mich. Llega ſin miedo.

Dav. Cumpliendo con tus mandatos::-
Señor::-

Rey. Ya eſtoy entendido.

Dav. Pueſto à tus pies::-

Rey. Levantaos.

Brit. Por Dios que tiene el Rey cara *ap.*
para deſtetar muchachos,
y no para caſar novios.

Dav. Vengo, pues.

Rey. Seais bien llegado.

Dav. Vengo, digo.

Rey. Què quereis?
no eſtais ya, David, caſado
con Michol? os debo mas?

Dav. Confieſſo que ſoy tu eſclavo.

Rey. Antes os juzgais ya Rey,
pues ſois el reverenciado,
el aplaudido, el valiente;
y ſupueſto que ſois tanto,
quitaos, David, de mis ojos,
que no conſiente un Palacio
dos Reyes, y ſoy yo el Rey,
sì, à peſar de villanos:
vos à mì?

Và à arrancar el puñal, y detienele el brazo el Principe, y los demàs ſe ponen delante, y David ſe retira.

Todos. Señor.

Jonat. Què haces?

Mich. Padre.

Rey. Por el Cielo ſacro.

Jonat. Vèn; ſeñor, templa la furia.

Doec. Vamos, ſeñor, à tu quarto.

Vanſe con el Rey Jonatàs, y Doec.

Brit. Temblando eſtoy como azogue,
y aun pienſo que eſtoy ſudando.

Mich. David.

Dav. Señora.

Mich. Què es eſto?

Dav. Què ha de ſer? eſtos ſon caſos,
que ſe ajuſtan caſi ſiempre
à lo poco afortunados.
Yo no sè en què aya ofendido
à tu padre; pero quando
no fue ofenſa el hacer bien
en corazones ingratos?
Mas todo puede llevarſe,
pues que contigo me caſo,
que deshacen unos ſoles
muchas nubes de trabajos.
Tenga yo à Dios de mi parte,
y veate ſiempre à mi lado,
y mas que el Cielo granize
iras, furias, penas, rayos.

Buelve à ſalir Jonatàs.

Jonat. David, ya ſabes que ſoy
tu amigo.

Dav. Soy tu vaſſallo.

Jonat. Mi padre eſtà con ſu furia,
puede hacer algun deſgarro,
y aſsi es bien que dèl te ocultes,
en tanto que yo le aplaco.
A tu quarto os podeis ir
eſta noche.

Dav. Tu mandato
obedezco con mil guſtos.

Jonat. La amiſtad que hemos jurado,
que no ha de faltar te advierto.

Dav. Serè eterno en todo quanto
te he ofrecido.

Jonat.

Jonat. Asi lo fio. *vase Jonatàs.*
Dav. Vamos, Michol.
Mich. Vamos. *Brit.* Vamos,
que quiero arrojar al rio
este costal, como quando
dàn una carta sin porte,
que la arrojan con los diablos.
Vanse, y salen el Rey, y Doec.
Rey. No ay replicarme, Doec,
que irritaràs mas mi enojo:
traeme luego à David preso.
Doec. A tu mandato estoy pronto;
mas reparo::-
Rey. En què reparas?
Doec. En la Infanta, que es forzoso,
que haga sentimientos muchos.
Rey. Haga muchos, ò haga pocos,
esto ha de ser, que en materias
graves, como las que toco,
quando à un Rey le và la vida,
ò la honra, ò le và todo:
mas vale que un hijo sienta
del castigo unos assomos,
que no que se quede el Rey
à la merced de los otros.
Y asi, parte con mi guarda;
cerca la casa en contorno,
de modo que no se escape,
pues và en ello mi reposo.
Doec. Supuesto que estàs resuelto,
sin haverte sido estorvo
mi consejo: aora digo,
que haces un hecho famoso;
pues no es razon que un villano
venga à echarte de tu Solio.
Muera David. *vase.*
Rey. Parte al punto,
que estoy de pesares loco.
Ay tormento mayor para quien siente,
que à vista de sus ojos estàr viendo,
que le estèn la mortaja previniendo,
sin haver muerto, sin estàr doliente?
Podrà sufrir acaso el mas paciente
el que estèn de sus cosas disponiendo,
sino el tyrano à fuerza de valiente?
Pues si à mis ojos la mortaja miro,
al Principe contemplo sin la herencia,
y à David arrastrando voluntades,
justa es mi quexa, y con razon suspiro,
pues no puede en un pecho aver paciencia
quando le dàn garrote las crueldades,
no el heredero à quien se estàn debiendo.
Vase, y sale David à medio vestir, y como à obscuras.
Dav. De los brazos de mi esposa
con harto dolor me hurto,
pues no consienten que duerma
penas, ansias, miedos, sustos.
Sale Brito por la otra puerta, como desnudo, y embuelto en una manta.
Brit. De la cama salgo al patio,
pues si no me engaño, escucho,
que andan royendo las puertas
trasgos, duendes, gatos, buhos.
Dav. Passos siento por la casa,
ciertas mis sospechas juzgo,
que ya à la garganta ponen
puñal, cordel, lazos, nudos.
Dentro Doec. Batid las puertas, y entrad.
Brit. Si vienen por un difunto,
èntre el atahud, que ya
peno, muero, tiemblo, sudo.
Andan como tentando las paredes, dando buelta al tablado, y topa David con Brito, y retiranse asustados.
Dav. Mas quien està aqui?
Brit. Un cadaver,
un alma en pena, un lechuzo.
Dav. Que saliesse yo sin armas!
valgame Dios, què descuido!
Sale Michol en cabello, y à medio vestir.
Mich. David falta de mi lecho,
negandose à mis arrullos,
quando oygo la casa en armas;
y es assombros quanto escucho:
Quiero llamar: David mio?
Levantando la voz.
Dav. Michol hermosa.
Mich. Ay què susto
me has dado! quien anda aqui?
Dav. Que es mi desgracia presumo.
Mich. Ola, una luz.
Abig. Ya està aqui.
Sale Abigaìl con luz à medio vestir.
Brit. Veamonos ya nos bultos,
cuerpo de Dios, y sepamos

en una luz, que muere uno.
Dent. Doec. No ha de reservarse el lecho
do Michol.
Dàn golpes como que baten las puertas.
Brit. Ya escampa el nublo,
y caìan ladrillos.
Mich. Ea,
esto es hecho, sepa el mundo,
que una muger con amor
deshace exercitos juntos.
Ya miro que el riesgo es grande,
el lance apretado mucho,
el enemigo à la puerta,
para huìr ningun seguro;
pero en la industria ay poder,
y industria fue la que pudo
salvar vidas en un arca
por montañas de diluvios:
entra, Brito, à aquella cama,
haz en ella como un bulto.
Brit. Y que me pesquen en ella
à mi el coleto? oste puto.
Mich. Yo estoy aqui, no ayas miedo.
Brit. Aora bien, yo me embaùlo.
Vanse por la puerta que saliò Michol.
Mich. Vèn, David, à esta ventana.
Dav. Ya te sigo, y bien confuso.
Mich. Siguenos, Abigaìl,
y ayudame.
Abig. Ya te ayudo.
Entranse por una puerta, y por la otra salen Doec, y Soldados con las espadas desnudas.
Doec. Ya estamos en la antesala,
con que de todas las puertas
estàn cogidos los passos,
y assegurada la presa.
Sentirse tiene el desayre;
mas sientase, ò no se sienta,
porque à mandatos del Rey
es forzosa la obediencia.
Llamo, pues, aqui à David?
Llama à la puerta.
Ha Infanta? *Dentro.*
Mich. Què desverguenza
causa atrevimientos tales?
Doec. Trateme bien vuestra Alteza,
que soy Doec. *Dentro.*
Brit. Pues, mulero,
idos à guardar las bestias.
Doec. Que esto sufro! ved, David,
que el Rey me manda que os prendas.
Dent. Brit. El Rey no manda en la cama,
que yo solo mando en ella.
Doec. Abrid, pues.
Brit. Harto me holgàra
de ir à abriros la cabeza.
Doec. A no ser este el Palacio
de la Infanta, no creyera,
que es David el que me habla:
èl me pagarà esta afrenta.
Sale Abigaìl. Ea, mi señora gusta,
(aunque salgo de rebuelta)
que os abra: llega, y vereis
con bien penosa dolencia
à David: todo esto es traza *ap.*
de Michol; Dios dè à mi lengua
palabras con que esforzar
tan discreta estratagema.
Entrad, señor.
Doec. De tus luces
voy ya siguiendo las huellas.
Vanse, y salen por lo alto de un balcon David, y Michol con unas fajas, ò cuerdas, con que le irà ayudando à descolgar.
Dav. Quièn sino ingenio divino
dar esta traza pudiera?
Mich. Apriesa, apriesa, David,
que importa toda la priesa
quando ay gran salto que dar,
y està el enemigo cerca.
Mich. Baxo, pues; tèn bien de arriba.
Vaya descolgandose.
Mich. Asete bien de las cuerdas,
que yo te tendrè valiente.
Dav. Siendo tu quien me sustentas,
ni peligros me acobardan,
ni caìdas me amedrentan.
Mich. Ay David, y quanto siento
el vèr que de mì te ausentas!
Dav. Ay Michol, y quan sin alma
me và dexando tu ausencia!
Mich. Mal aya mi poca suerte.
Dav. Mal aya mi corta estrella;
pero aguarda, tèn, Michol,

passos

passos oygō, gente suena,
perdidos somos.
Mich. Ay triste!
muerta soy! mas còmo muerta
en la ocasion? esso no,
afuera, penas, afuera,
dexadme aora vivir,
que tiempo havrà para penas.
Dav. Subo, ò baxo?
Mich. Escucha, aguarda,
que bien dicen, que si empieza
à perseguir la fortuna,
dà por todas partes guerra.
Dav. Colgado estoy de tu gusto,
ni bien en Cielo, ni en tierra,
mas al sol, sì, de tus ojos,
y al ayre, sì, de tus quexas.
Estaràse pendiente de las cuerdas, y sale Jonatàs de noche.
Jonat. Entre horrores de la noche
tantos desvelos me cercan,
que salgo, dexando el lecho,
à buscar quien me desvela.
Como amo à David, y el Rey
le persigue tan sin cuenta,
aun la primer noche temo
le dexen la duerma entera.
A rondar vengo su quarto;
pero què miro! ò la idèa
fragua bultos con las sombras,
ò à su recamara mesma
escalando sube un hombre:
aqui es menester prudencia.
Dav. Si no me engaña la vista,
solo un hombre es quien espera,
y à uno, aunque voy sin armas,
no le temo: Michol, ea,
dame cuerda.
Mich. Michol dixo?
mayor pienso que es la afrenta.
Mich. Has llegado ya, David?
Dav. Sì, mi bien, à Dios te queda.
Acaba de baxar.
Mich. Ay gente?
Dav. No os dè cuidado.
Jonat. Quièn và?
Dav. Con la verdad mesma
he de engañar à esta guarda.
Jonat. No responde.
Dav. Quien se altera,
quando por dar gusto al Rey,
dexo anegada entre penas
à Michol sin su marido.
Jonat. Valgame el Cielo! oye, espera,
Dav. No puede esperar quien huye.
Vase David à toda priesa.
Mich. Usar quiero de otra treta, *ap.*
por dar lugar à David.
Ha de abaxo.
Jonat. Quièn vocèa?
Mich. Si sois quien me escuchais noble,
socorred à una inocencia:
la Infanta soy; y à mi esposo
oculto en mi cama mesma
tengo cercado de guardas,
aunque ay alguno que piensa,
que ya sin marido estoy,
y irà alegre à dar la nueva.
Jonat. Vive David?
Mich. Por mi industria.
Jonat. Què no le han muerto?
Mich. Es quimera.
Jonat. Quièn baxò aora?
Mich. Un cuitado.
Jonat. Con gusto tuyo?
Mich. Por fuerza.
Jonat. Hablabas con èl?
Mich. Riñendo.
Jonat. Y conocistele?
Mich. Apenas.
Jonat. Dònde està David?
Mich. Conmigo.
Jonat. Què falta?
Mich. Quien le defienda.
Jonat. El verà bien mis servicios.
Mich. Mejor verà mis finezas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por la una puerta el Rey, y Soldados, y por la otra Michol, y Abigail deteniendole.
Rey. Entrad, y del mismo lecho,
del modo que estè sacadle.
Mich. Padre, señor.
Rey. Quita, Infanta:

para

para què me llamas padre,
quando niegas mi obediencia?
Mich. Pues dime, señor, no es antes
obligacion de marido,
que obligaciones de sangre?
Demàs, que què ley permite,
por rigorosa que ande,
que à un inocente, y enfermo
dentro en su casa le ultrajen?
Rey. Contra quien à un Rey ofende,
no ay clemencia que se ablande.
Mich. En què te ofende David?
Rey. En que quiere ya aclamarse
Rey de Israèl. *Mich.* Quien tal dice?
Rey. Preguntaselo à mis males,
que ellos te diràn bien dicho
los avisos que me traen.
Què haceis vosotros?
Sold. 1. Ya vamos.
Rey. Si se resiste, matadle.
Entranse los Soldados por la puerta que salió Michol.
Mich. A no averle puesto en salvo, *ap.*
qual me hallàra en este trance!
A Michol aparte.
Abig. Ay señora, y què has de hacer
quando burlado se halle?
Mich. Tenga yo à mi esposo libre,
y mas que lluevan pesares;
que la que es noble muger,
siempre tiene por mas facil
morir à mas del riesgo,
que vèr riesgos en su amante.
Sacan los Soldados à Brito embuelto en una manta, y ha de hacer papel como de difunto, ò de estatua.
Sold. 1. No està David en su cama,
sino solo este cadaver,
que si es que ha sido el doliente,
ya ha acabado de finarse.
Rey. Còmo es esso?
Sold. 2. Que no ay mas
de lo que vès.
Rey. En bolcanes
de enojo se abrasa el alma,
pues no ay pesar que se iguale
à una burla, quando della
se siguen à un Rey desayres.
Assi me engañas, Michol?
Pero bien haces, bien haces,
si tù te atreves à ello,
y yo sufra que me engañes.
Mich. Pues què pude hacer, si anoche,
quando à prender embiaste
à mi esposo, me mandò,
bien demudado el semblante,
fingiesse estaba doliente,
para que con este achaque,
saltando, como saltò
desde el balcon à la calle,
tuviesse lugar de huir
de riesgos tan formidables?
Rey. Que, en fin, le ayudaste à huir?
Mich. Temì, en fin, que me matasse.
Rey. Y tù, Abigaìl, tambien?
Abig. Quien sirve obediente nace.
Rey. A quièn sirves?
Abig. A la Infanta.
Rey. Sì, que ya yo no soy nadie.
Abig. Mi Rey eres.
Rey. Bien se muestra,
si no guardais, ni av quien guarde
mis mandatos, antes bien
con engaños, con desayres
me burlais, como si fueran
de burlas las Magestades.
Mas yo vengarè esta afrenta,
y esto sin ensangrentarme,
que os defiende el ser mugeres
à no executar crueldades.
Ola. *Sold.* 1. *y* 2. Señor.
Rey. A què efecto,
cargados de esse cadaver,
me dais con èl en los ojos?
Tiradle al suelo, ò echadle
à una hoguera, porque en polvos
se desvanezca la imagen,
que fue causa en la materia,
que à un Rey se le hiciesse ultraje.
Llamadme al Doctor Falciel.
Dexan los Soldados caer à Brito, cayendo qual si estuviera difunto a un lado del tablado. Estaràse immobil abriendo de quando en quando los ojos sin que le vean, y haciendo aparte los ademanes, que pidiere la ocasion.

Sale Falciel con ropon de Doctor.

Falc. Siempre estoy muy vigilante
en tu obediencia, señor:
dame tus pies.

Rey. Dios te guarde.
Id, pues, y llamad tambien
à Nabàl Carmelo: *Vanse los Soldados.*
paguen *ap.*
las burlas con otras burlas
los que me han dado pesares.
Este Falciel es Letrado,
Michol muy afecta à Marte,
Abigaìl es discreta,
Nabàl un hombre salvage;
casando, pues, à las dos
con estos dos, es vengarme
por el modo mas cruel,
que ha llegado à imaginarse,
pues no puede aver martyrio
mayor entre las crueldades,
que muger que ama à un valiente
con un Letrado la casen;
y que una discreta tenga
por marido à un ignorante.

Salen los Soldados, y Nabàl Carmelo vestido à lo villano.

Sold. 1. Ya està aqui Nabàl.

Nab. Que vengo
humilde à tus pies Reales.

Rey. Levanta; còmo està el monte?

Nab. De todo muy abundante.

Rey. Ea, Michol.

Mich. Ay de mi! *ap.*
que es lo que intenta mi padre?

Abig. Alguna desdicha temo. *ap.*

Rey. Dale la mano al instante
à Falciel.

Mich. Señor, què dices?

Rey. Lo que oyes.

Mich. Como haces::-

Rey. Como quiero.

Mich. Agravio tal?

Rey. Es mi gusto.

Mich. Aunque me mates
es fuerza ser de quien tiene
de mis potencias las llaves.

Rey. Mira, Michol::-

Mich. Padre, mira::-

Rey. Que son escusas en valde.

Mich. Que son injustas violencias.

Rey. Esto ha de ser, no te canses,
que pues David es forzoso,
que buscarà en otra parte
mugeres que le hagan lado,
tambien yo quiero casarte
con esposo que te asista,
con marido que te guarde:
dale la mano, Falciel.

Falc. Señor, mira::-

Rey. Es irritarme.

Falc. Vèr despegos en un Angel.

Dale Falciel la mano à Michol, y ella la dà con despego.

Mich. Que à esto llegue mi desdicha! *ap.*
harè que se encienda el ayre
à mis suspiros, y formen
rayos con que al mundo abrase.

Rey. Tù, Abigaìl, dà la mano
à Nabàl, sin replicarme,
pues sabes que tù eres pobre,
y que es èl muy rico sabes,
y en calidad basta ser
el de Judà su linage.

Abig. Pues lo mandas soy contenta;
ya sè que voy à ser martyr *ap.*
llevando un marido necio;
pero si con escusarme
avia de grangear
odios de una, y otra parte,
y casarme al fin, mas quiero
mostrar gusto de casarme,
que no que se vengue el Rey
de que forzada me case. *ap.*

Rey. Venciòme discreta, haciendo
gala del mismo desayre.

Nab. Vivasme, señor, mil años
por la merced que me haces,
que es la moza, si par Dios,
de oro, y azul.

Abig. Què lenguage! *ap.*
no ay si paciencia, y passar.

Rey. Levantese mi Estandarte,
y alistense en èl mis gentes,
que por montes, y por valles
he de seguir à David
hasta beber de su sangre.

Vanse

Vanse el Rey, y los Soldados.

Falc. Vamos, señora, à mi casa,
y destierra los pesares,
que en ausencias de David
te sabrè servir galante.

Mich. Para tener tantas letras,
ay, Faciel, y què mal sabes,
que no deshacen los Reyes
nudos que los Cielos hacen.
Yo, y David somos un alma,
Dios nos uniò con tal arte,
que no puede todo el mundo
desunir las voluntades.
Llevame donde quisieres,
hasta que violencias passen,
custodio sì de mi honor,
no, empero, tyrano amante;
porque à intentos atrevidos
sabrè prevenir puñales;
y si ay alguien à quien muevan
de mis suspiros los ayes,
que à lastimas compassivas
puede moverse un cadaver.

Brit. Ya lo escucho. *ap.*

Levantando la cabeza.

Mich. Lleve, lleve
esta nueva lamentable
al dulce dueño que adoro,
que vengo à aliviar mis males. *vase.*

Falc. Mucha pension me echa el Rey,
en la merced que me hace,
si la muger que me dà
tiene el alma en otra parte. *vase.*

Nab. Aora sus, Abigaìl,
pues yo he echado tan buen lance,
que en charco donde ay atunes,
trucha he venido à pescarte,
porque algun goloso no
te pellizque, ò te sonsaque,
que en la Corte ay mil gallufos,
que se andan tras de la carne:
vamonos à mi cortijo
del Carmelo, que mas vale
gozar alli vida alegre
entre rusticos gañanes,
que verme en la Corte à pique
de alguna armadura infame.

Abig. Ya soy, Nabàl, muger tuya;
y assi aqui, y en qualquier parte;
por mas que malicias tengas,
por mas que hables necedades,
te serè fiel, pierde el miedo,
que las mugeres de partes
son honradas por quien son,
que es la obligacion mas grande.

Nab. Al Rey traxe unas muletas,
y mas que no me las pague,
pues me ha dado en refaccion
una mula como un Angel.

Vanse Abigaìl, y Nabàl.

Brit. O mal ayan seis albardas
de cohetes: me oye alguien?
fueronse ya? queda alguno?
podrè ya resucitarme?
Sì creo que puedo: por Dios, *Levantase*
que despues que dì en cadaver,
estoy yerto como tranca,
y adormecidas las carnes.
Quièn diablos me metiò à estatua;
pues ha podido costarme
hacerme polvos, ò hacerme
salpicon los atabales?
Demonios sois las mugeres,
pues por lograr vuestros lances,
meteis à un hombre de bien
donde es milagro el que escape.
Las gracias me debo à mì,
pues supe con lindo arte
(mas tal me iba en ello) hacer
un muerto con mil donayres;
en saber plegar los ojos,
y no abrirlos, ni aun aparte,
con usarse en las Comedias,
no lo hiciera sino un martyr.
Pues què en tener el resuello,
aqui fue el mortificarme:
porque à no tener postigo,
que ha servido en este lance
de dar perfumes de muerto
con algunas cosas de ayre,
no fuera mucho, ni aun nada
rebentar por los hijares.
Pero ahorrèmos de discursos,
no buelva algun arrogante,
y busquemos à mi amo,
siquiera por darle parte,

que

que entra en signo capricornio
de su luna esta menguante.
Vase, y sale David en cuerpo, y un alfange en la cinta, que seràn las armas que saque siempre de aqui adelante.
David. Asperos montes de Odolla,
cuyas tenebrosas grutas
son alvergue à los que marca
de infelices la fortuna,
à vuestro asylo me acojo,
tan hecho ya à las injurias,
que no temo las del tiempo,
ni por graves, ni por muchas.
Del Rey Achis me he escapado
por mi locura, ò mi industria,
que ay casos en que es forzoso
valerse de las locuras.
Huyendo del Rey Saùl
salì una noche, entre angustias,
de los brazos de mi esposa;
(ay bella Michol! à cuyas
finezas debo la vida,
que consagro à tus ternuras)
y despues que en Ramatà
contè con lagrimas muchas
al gran Samuèl mi tragedia,
(porque una tristeza suma
cobra alivios, referida
à quien piadoso la escucha)
partì desarmado, y pobre
à Achimelec; mi apretura
le referì: diòme el Pan
Sagrado: que no es injuria
en necessidad extrema
llegar à las Aras puras.
Pedile acaso algun arma;
diòme por mas oportuna
este alfange, que yo mismo
quitè al Gigante en la lucha.
Y quando en Achis pensè
tener la vida segura,
èmulos de mis victorias
tiraron à hacerme punta
con ladrarle à las orejas,
que èmulos son los que nunca
quieren vèr medras de nadie,
porque campen mas las suyas.
En fin, el fingirme loco,
no fue, no, poca ventura
para escaparme à buscar
otra parte mas oculta:
Ay Cielos! ay rigor! ay cruel fortuna!
que no hallo sin Michol bonanza alguna.
Ya la temerosa noche,
desgreñada, y caputuda,
de la sierra se descuelga
à dexar el valle à obscuras.
Ya los animales todos
cada qual su alvergue buscan,
y entre las sombras, y horrores
graznan las aves nocturnas.
Ya apenas, si no es à penas,
queda al mundo luz alguna,
que tambien penan las luces
hasta que el Alva madruga.
Ya no divisan los ojos
mas, que las sombras confusas,
y ya el camino me pierden
malezas de la espessura:
Valgame el Dios de Israèl!
Tropieza, y dice una voz dentro.
Voz. No desmayes, David, busca
compañeros en el monte,
que alivien tus desventuras.
Dav. Si eres Angel quien me anìmas,
ò Deidad la que me escuchas,
dexa que mis labios sellen
primero las plantas tuyas.
Mirando al vestuario.
Pero què miro! una luz,
aunque algo lexos, me anuncia,
que es cabaña de Pastores,
ò que es foragida turba.
Yo llamo; ha de la cabaña?
Levanta la voz.
ha de la cabaña? mucha
es la distancia, mejor
serà acercarme, pues nunca
se halla sin muchos afanes
la ventura que se busca:
Ay Cielos! ay rigor! ay cruel fortuna!
q̃ no hallo sin Michol bonanza alguna.
Vase, y salen Zabulòn y Adelfo, vandoleros, con ballestas, y Isaì y Eliab.
Isaì. Pagueos Dios la buena obra,
que nos haveis hecho, amigos,

pues ya por el monte errantes,
yo, mi muger, y mis hijos
andabamos sin consuelo,
quando en vuestras manos dimos;
y aunque en el trage conozco,
que pareceis foragidos,
vuestros terminos obligan
à estimaros, y à serviros.
Zab. Quando vos no fuerais padre
de David, y que tal hijo
merece, que todo el Orbe
le tribute beneficios,
bastaba en trabajo veros,
para ampararos.
Isaì. Estimo
el favor: Ea, Eliab,
no estès triste.
Eliab. Mal resisto
los trabajos, quando son
de un mal acuerdo nacidos.
Isaì. Dexa ya essas acedìas,
mira, mira, que no es digno
de culpa David, si ingrato
el Rey à tales servicios,
dà en perseguirnos à todos.
Eliab. Ya estamos todos perdidos,
no ay sino paciencia.
Isaì. Buen Dios
tenemos, no ay què afligirme:
han llegado tus hermanos?
Eliab. Mi madre, hermanos, y primos
estàn en aquella cueba.
Zab. Alli tendràn todo abrigo:
Tù, Adelfo, haz que nos aliñen
de cenar, y toca el pito,
porque à nuestros camaradas
importarà prevenirlos,
no piensen que es otra gente.
Adelf. Zabulòn, muy bien has dicho,
yo parto à hacer lo que mandas. *vase.*
Zab. Quatrocientos fugitivos,
por fracasos, y por deudas
habitamos estos riscos;
y aunque à nadie hacen agravio
para el sustento, es preciso
valerme tal vez del robo,
y tal vez del homicidio.
Isaì. Siempre la necessidad
carece de ley, amigos,
y assi ay muy gran diferencia
à los que roban por vicio.
Sale David por un lado del tablado, en que avrà algunos ramos.
Dav. Trepando por las malezas,
solo de la luz al viso
he llegado, sin que nadie,
de los que he topado, y visto,
aya reparado en mì,
que es prudencia en los peligros
el no aventurarse al riesgo,
sin primero prevenirlo.
Gente ay aqui, y no quisiera
dar en manos de enemigos:
reconocerlos primero
serà mejor.
Eliab. Alli miro,
y no siento bien del caso,
un hombre como escondido
tras de aquellos troncos. *Zab.* Hombre?
no puede averle, imagino,
que no serà camarada. *ap.*
Dav. Sin duda que ya me han visto.
Zab. Y si no, presto saldrèmos
de cuidado.
Vase acercando Zabulòn à David, puesta al ristre la ballesta.
Dav. Valor mio,
alerta, que al arma tocan.
Zab. Quien và? no responde? ò tiro.
Dav. No sè, por Dios, què decirme: *ap.*
aguarda, detente, amigo.
Zab. Diga quien es, ò disparo.
Dav. Soy un Rey, que ando perdido:
assi descubrirè tierra. *ap.*
Isaì. Es el Rey?
Eliab. Que es el Rey dixo.
Isaì. Pues huyamos.
Eliab. Pues huyamos.
Zab. Si sois el Rey, què designio
os trae por estas malezas?
Dav. Busco à David en mì mismo.
Eliab. No oyes, padre?
Isaì. Ya lo oygo.
Zab. Si à David buscais propicio,
tendreis aqui buen alvergue;
pero si no, podreis iros

à hacer rancho en otra parte:
que los que andamos vandidos,
no conocemos mas Rey,
que nueſtro libre alvedrio.
Dav. Què os mueve à amar à David?
Zab. Solo verle perſeguido.
Dav. Y eſſa es cauſa?
Zab. Y es gran cauſa,
que es laſtima vèr un ſiglo,
que caſtigan inocencias,
y dexan libres delitos.
Dav. Pues yo ſoy David, llegad,
llegad à abrazarme, amigos.
Iſaì. Hijo mio?
Dav. Padre amado?
Eliab. Hermano?
Llegan todos à David, y abrazanſe.
Dav. Hermano querido?
voſotros aqui? què es eſto?
es encanto lo que miro?
Iſaì. Ay tal dicha!
Zab. Ay tal ſuceſſo!
Eliab. Todos andamos perdidos,
mas ya bien hallados todos.
Dav. Gracias al Cielo Divino,
que al paſſo que corren penas,
ſocorre con los alivios.
Zab. David, no ay ſino valor,
que à tu mando, y tu ſervicio
tienes quatrocientos hombres,
que ocultan aqueſtos riſcos.
Sè nueſtro Principe, sè
nueſtro Campeon, y Caudillo,
que en defenſa de tu vida
harà el que menos prodigios.
Sale Adelf. La cena eſtà ya eſperando.
Zab. Pon, Adelfo, otro ſervicio,
y en cabezera de meſa.
Adelf. Ay mas hueſpedes?
Dav. Sì, amigo.
Zab. David es, llega à beſarle
la mano. *Adelf.* A ſus pies me rindo.
Dav. Mis brazos eſtàn mas cerca.
Abrazale.
Zab. Por Principe le elegimos
de todos los camaradas.
Adelf. Ha ſido un famoſo arbitrio.
Dav. Yo os lo agradezco; y pues ſoy
por el Cielo Rey ungido,
ya como Rey os abſuelvo
de deudas, y de delitos.
Zab. Pues viva el Rey.
Dav. Eſſo no,
que es mi Rey, y ſeñor vivo.
Adelf. Viva David.
Todos. David viva,
Principe de perſeguidos.
Vanſe, y tocan caxas, y ſalen el Rey con venablo, Jonatàs, Doec, y Soldados que acompañan.
Rey. Y à los que en Gabaa, Soldados mios,
manifeſtais para ſervirme brios,
y los que de mi linage eſpecialmente,
ſangre de Benjamìn noble, y valiente,
aſsiſtis à mi lado, eſcucha atentos
los que me abraſan juſtos ſentimientos.
Es poſsible, es poſsible,
que todos contra mi (pena terrible!)
os moſtrais conjurados,
aumentando cuidados à cuidados,
de David encubriendo
trayciones tantas como eſtoy temiendo?
El hijo de Iſaì, decidme, acaſo
(en colera me abraſo)
os podrà enriquecer de poſſeſsiones,
ennobleceros, haceros Centuriones,
ni daros coſa alguna,
para que aſsi ayudeis à ſu fortuna?
No baſta, ſi, que Jonatàs le abone,
que haga pactos con èl, ſin que perdone
la que me tiene obligacion de hijo,
ſino que todos (con razon me aflijo)
me encubrais la intencion, y la perſona
de quien quiere quitarme la Corona?
Jon. No puedo, padre, à lo que ordena el Cielo
en nada reſiſtir, ni à tu deſvelo
puedo dar medicina mas atenta,
que el que dexes venganza tan ſangrienta.
Rey. Dexame, Jonatàs, dexame, y calla,
que vive Dios, que de la vil canalla
no ha de quedar memoria.
Doec. Pueſto que mi lealtad te es tan notoria,
decirte, ſeñor, quiero
lo que paſsò en Nobè.
Rey. De rabia muero.
Doec. En Nobè, Ciudad bella, à cuyo culto

Sacerdotal ſe apropria todo indulto
(que es razon que el lugar de Sacerdotes
honren los Reyes con precioſos dotes)
à cumplir cierto voto alli en ſu Templo
lleguè en cierta ocaſion, quando contemplo
deſde el lugar do eſtaba retirado,
que David muy hambriento, y bien canſado,
al Sacerdote Achimelec demanda
le ſocorra con armas, y vianda;
y Achimelec debiendo, como ſabio,
à tu Alteza no hacer aqueſte agravio,
le diò (coſa inaudìta!) por ſuſtento
el Pan que ſe venera Sacramento;
y para mas honralle (què oſadìa!)
le diò el alfange miſmo, que algun dia
al Templo ſe ofreciò, como trofeo
del triunfo que alcanzò del Filiſtèo.
Rey. Què dices? *Doec.* Que eſto paſſa.
Rey. El alma en mil bolcanes ſe me abraſa:
Armas dà Achimelec à mi enemigo?
ſuſtento à quien conmigo
quiere tener debates, y procura
quitarme la Corona? què cordura
ſerà baſtante à tanto atrevimiento?
Parte al punto, Doec, marcha al momento,
y traeme à Achimelec à mi preſencia,
y ſin tener clemencia
del mas anciano, y juſto Sacerdote,
ſin que el ſacro veſtido te alborote,
no perdonando, no, ni aun ſus Altares,
mata, y deguella à todos los que hallares.
No quede con la vida
Sacerdote ninguno; deſtruìda
quede Nobè de ſuerte,
que ſea el Non plus ultra de la muerte;
que pues buſcan mi mal por varios modos,
paguenlo aſsi los Sacerdotes todos.
Jonat. Na hagas, ſeñor, agravio tan injuſto.
Rey. Hacerſe tiene, pues que dello guſto.
Jonat. Mira que al Cielo irritas.
Rey. En diſuadirme mas me precipitas:
Dexame, Jonatàs, que vive el Cielo,
que abraſe con mi furia todo el ſuelo.
Tù te opones à mì?
Jonat. Ya no te hablo.
Amenazale con el venablo, detìenele Doec, y Jonatàs huye.
Rey. Por Dios, que te atravieſe eſte venablo.
Doec. Tente, ſeñor.
Jonat. Por què à David te abono?
Rey. Por eſſo, pues, por eſſo mas me encono
no me hables mas en èl, bellaca caſta,
hijo de :-
Doec. Señor, mirà :-
Rey. Aqueſto baſta,
que ya me entenderàn los que me entienden.
Jon. Voyme, pues mis conſejos tanto ofenden,
y à David contarè, que ya la ſuerte
le ha pronunciado el fallo de ſu muerte.
Rey. Parte al punto, Doec.
Doec. Yo parto luego
à llevar la Ciudad à ſangre, y fuego.
Vanſe, y ſale Michol.
Mich. Salid, lagrimas, ſalid,
ſi es que os mueve à compaſsion,
que ſe anegue un corazon
en una penoſa lid:
En auſencias de David
la vida ha de ſer llorar,
porque querer apoſtar
à encubrir lo que ſe ſiente,
no es darſe vida un doliente,
ſino quererſe matar.
Recueſtaſe en una enramada, que avrà à un lado del tablado, de murtas, yedras, y flores.
Llorad, pues, lagrimas mias,
à eſta fuente nueſtros males,
repaſſad por ſus criſtales
penas, y melancolìas:
Quantas noches, quantos dias
ha ya, que en eſte jardin
aguardo mi triſte fin,
dandome en varias colores
mullido lecho de flores,
roſa, clavel, y jazmìn?
Aunque la batalla eſpero,
que ſuele ſalir à darme
Falciel, que pienſa ablandarme,
quando eſtoy hecha de azero;
dormida eſperarle quiero,
que mejor ſabrè dormida
darle con la entretenida,
pues en ſueños le dirè,
que guarde à David la fè,
ò que guarde dèl ſu vida.

Fin

Fingeſe dormida, y por el otro lado del veſtuario, como que ſaltan de unas paredes, ſalen David, y Brito.

Dav. Te has hecho mal?
Brit. Peſe à mì,
que ay un ſalto de los diablos;
pero la ſubida temo,
que el caer ya eſtà paſſado.
Dav. No hagas ruido.
Brit. No harè,
que ya sè que en eſtos caſos
ſe han de beber los dolores
como purga, ſin maſcarlos.
Entrarnos à prima noche
ha ſido acuerdo eſtremado,
pues el bullir de la gente,
cerrar puertas, y abrir quartos,
toquetear de candeleros,
y arraſtrar ſillas, y bancos,
impiden à otros ruìdos
el que nadie haga reparos.
Dav. Ocultos entre eſtas murtas
eſtarèmos haſta tanto,
que ſe ſepulte en ſilencios
la noche, y que eſte Letrado
ſe duerma (ay de mì!) y yo vea
ſi con Michol me hace agravio.
Llaves traygo prevenidas
para entrar à averiguarlo,
que ſiempre fueron los zelos,
como penoſos, oſados.
Brito. Por buen hombre eſtà tenido
Falciel, mas ya ſerà un ſanto,
ſi eſtando al lado de un Sol,
no ſe chamuſca en ſus rayos.
Dav. Al lado? què dices?
Brit. Digo,
que hablè por boca de ganſo:
no te alteres.
Dav. Vive Dios::-
Brit. Digo, que viva, y vivamos:
ay tal! ay tal!
Dav. Si ſupiera
ſolo que la avia mirado
contra mi honor, le ſacàra
vida, y ojos con mis manos.
Brit. Fuego de Dios! no la miro.
Dav. La Luna nos và buſcando,
vèn, retirate à eſſas ſombras,
que hacen eſtos cedros altos;
pero tente, tente, Brito.

Và àzia donde eſtà Michol, y viendola ſe detiene admirado.

Brit. Ay! què has viſto? què has piſado?
Dav. No es aſpid, no, entre las flores,
Angel sì el que me ha picado.
Brit. Angel, y pica? oſte puto;
mira no ſea algun lagarto.
Dav. No vès à Michol, que al pie
deſtos cedros, y naranjos
duerme Roſa entre otras flores,
que la eſtàn acompañando?
Brit. Ya la vès: O ſi pudieras
cogerla aora, y de un ſalto
dar con ella allà en el monte!
Dav. A todo hemos de arrieſgarnos.
Brit. Mas oye, ſeñor, que pienſo,
que abren una puerta.
Dav. En dando
en perſeguir la fortuna,
pinta azàr en todos caſos:
bolvamos à nueſtro pueſto.
Brit. El lance ſe ha malogrado;
porque ſi à Michol nos llevan,
à la Luna nos quedamos.

Buelvenſe al pueſto por donde ſalieron, y cubrenſe entre algunos ramos, y ſale Falciel.

Falc. A buſcar vengo à Michol,
y en ella vengo à buſcarme,
que eſtoy tal, que aun para hallarme
me ha de dar luces ſu ſol:
en ſu dorado arrebol
me ſiento abraſar, y arder,
que aunque es de David muger,
y debo mucho à David,
por mas que eſcuſo la lid,
me vengo à dexar vencer.
Siempre fue el amor tyrano,
pues aun con los miſmos Reyes
hacen quebranten ſus leyes
con la poderoſa mano:
aſsi yo, con vèr, que es llano
el agravio en violentar
à Michol, y en la caſar
conmigo, ſiendo caſada,

no

no ay ley que me persuada
à dexarla de gozar.
Durmiendo està aqui, y la Luna,
viendo dormidos dos Soles,
le cuenta con sus faroles
mil bellezas una à una:
ocasion era oportuna
para un buen lance de amor;
pero quièn serà traydor
en un caso contingente,
si despertasse serpiente
la que se durmiò antes flor?
Como que sueña.
Mich. Detente, espera, Falciel,
no hagas à mi honor agravio.
Falc. Soñando està, y aun en sueños
mè dà con los desengaños.
Michol? señora?
Llega à tomarla de la mano, y ella la huye furiosa sin despertar.
Mich. No seas
atrevido, ni villano.
Dav. Michol sueña; no oyes, Brito?
Brit. Ya oygo, y es bravo el passo,
pues aun en sueños le dà
al Letrado jaquimazos.
Falc. Que aun dormida estès esquiva!
Mich. Siempre, siempre estoy velando
en guardar la fè à mi esposo.
Dav. Vivas, mi bien, muchos años.
Falc. Segun me responde, pienso,
que el sueño es fingido.
Mich. A palos
sabrà David, y yo, y todo::-
Brit. Que te los repare un calvo.
Falc. Què haveis de hacer tu, y David?
Brito. Por Dios, que se và aliñando
una de todos los tres,
ò una de todos los diablos.
Levantala del brazo, y ella como que despierta asustada y furiosa.
Falc. Levanta, Michol.
Mich. Ay triste!
quièn està aqui?
Falc. Yo, te guardo.
Mich. Pues como, Falciel, pues como
(aora con otro engaño *apart.*
le harè que olvide el amor.)
Falc. Què te alteras?
Mich. Tù à mis brazos?
sabiendo, traydor, sabiendo::-
Falc. Què dices, Michol?
Mich. Hà ingrato!
por què me quitas la vida,
si ay quien la tiene à su cargo?
Falc. Por Dios, que he perdido el sesso.
Dav. Què es esto, Brito?
Brit. Que estamos
todos por locos à pique,
que nos pillen, y hagan quartos.
Falc. Despierta, Michol, despierta,
que creo que estàs soñando.
Mich. Que no es sueño, que no es sueño,
si veo lo que he soñado:
soñaba, mas no soñaba,
que al recogerme à mi quarto,
apagadas ya las luces,
recogidos los criados,
llegabas (tiemblo en decirlo)
à querer (estoy rabiando)
que me rindiesse (ò què furia!)
à tu amor (toda soy rayos)
y yo entonces, viendo que
estaba sola, y que ay casos
en que mejor que los fieros
se hacen lugar los alhagos,
te dixe: Falciel (atiende
à lo que soñè, y te hablo,
que ay sueños de calidad,
que son tambien para hablados.)
No me llegues, pues (te dixe)
por lo menos hasta tanto,
que vive el dueño que tiene
oy toda el alma à su cargo.
O aguardate, aguardate,
si se te hace largo el plazo,
un año, que no haràs mucho
en ser pretendiente un año
de hermosura, que à David
costò un siglo de trabajos.
Què te parece que à esto
(cuenta, que en el sueño estamos)
respondiste tu?
Falc. Diria,
que no puedo aguardar tanto.
Mich. Y lo dices? luego bien

hi-

hice en llamarte villano?
que quien à ruegos humildes
de una muger es ingrato,
tiene mucho de grossero,
y tiene poco de hidalgo.
Y asi qual herida tigre,
al irme à tomar la mano,
tanto me embestì en furores,
y à las penas me hice tanto,
que aun despierta como vès,
quexas formo, iras esparzo,
favor busco, ayuda pido,
de tì huyo, à David llamo:
David? David?

Levanta la voz àzia donde està David oculto, que la saldràn al encuentro, y turbanse todos.

Dav. Aqui estoy,
que à efectos de amor tan raros
no arriesgar David la vida
fuera un genero de agravio.
Mich. Ay Dios! quien es?
Falc. Quien oculto::-
Brit. O què passo de turbados! *ap.*
Falc. Està en mi casa à estas horas?
Dav. No hable mas, sì cierre el labio.
Mich. Hombre, mira::-

Llegase à Michol, y Brito se irà atravesando delante de Falciel.

Dav. Dulce esposa,
yo soy.
Mich. O què sobresalto!
Dav. Conocesme?
Mich. Sì, mas quiero
tratarte como à un estraño:
Falciel, llama gente. *Falc.* Ola?
Brit. Cierre la boca el menguado,
ò le embayno este gifero.
Falc. Ola, criados?
Brit. En vano
dà voces, que somos mil.
Falc. Yo solo aqui, nada valgo,
mejor es convocar gente. *ap.*

Vase Falciel huyendo.

Brit. Por nuestro nos dexa el campo;
pero el abreviar importa.
Dav. Dame, Michol, mil abrazos.
Mich. Y el alma con cada uno.
Dav. Què te veo?
Mich. Que te hablo?
Dav. Si es todo sueño?
Mich. No sè:
mas dime, còmo has entrado?
Dav. Por las paredes.
Mich. Y à què?
Dav. A vèr si me haceis agravio.
Mich. Y què has visto?
Dav. Tus finezas.
Mich. Y què sacas?
Dav. Desengaños.
Mich. Soy fina?
Dav. Como un coral.
Mich. Estoy firme?
Dav. Como un marmol.
Mich. Me defiendo?
Dav. Eres valiente.
Mich. Fue bueno el sueño?
Dav. Estremado.
Mich. Todo lo fingì.
Dav. Eres sabia.
Mich. Y donde andas tù?
Dav. En trabajos.
Mich. Quien te asiste?
Dav. Foragidos.
Mich. Donde habitas?
Dav. En los campos.
Mich. Y te hallas sin mì?
Dav. Muriendo.
Mich. Y te buelves?
Dav. Consolado.
Mich. Y me dexas?
Dav. Es forzoso.
Brit. Señores, no ay si abreviallo,
que es muy notorio el peligro,
y llueve gente, que es pasmo.
Dav. No conocerme fue dicha.
Mich. Y el dexarme fue milagro.
Brit. La muger nos dexò, y fuese;
quizà fue à estudiar el caso,
que asi acostumbran à hacerlo
muchas veces los Letrados.

Dentro Falciel.

Falc. Cerquese todo el jardin,
tomense todos los passos.
Dav. Esto es hecho.
Mich. Mi bien, vete,

que

que yo con un nuevo engaño
Quitandose, y dandole las sortijas que tuviere.
(toma, toma estos diamantes,
que pueden servirte en algo)
dirè, que ya os contentè,
como à hombres, que forzados
de la necessidad, suelen
arrojarse à estos desgarros.
Dav. Què discreta me socorres!
beso mil veces tus manos.
Mich. A entretener voy la gente,
salte presto.
Dav. Ya me parto,
aunque me llevas el alma.
Mich. Fia, que bien te la guardo.
Vase Michol.
Brit. Ha señor, señor?
Dav. Què quieres?
Brit. Que nos han cogido el passo.
Dav. No importa, aunq aya cien hombres,
que estoy aora mas bravo,
que aun quando en el monte hacìa
à los leones pedazos.
Por la parte que salieron David, y Brito, và saliendo Jonatàs en cuerpo, y con la espada desnuda.
Jonat. Al alboroto que ha havido
vengo con mil sobresaltos,
que como somos un alma
yo, y David, no ay caso arduo
en que no piense que estè
metido, por remediarlo
por este postigo vengo,
dexandome à los criados.
Quien và?
Dav. Un hombre de bien.
Jonat. Decid quien sois, porque salgo
à socorreros, y soy
Jonatàs.
Dav. O amigo caro!
dale tus pies à David.
Abrazanse enternecidos.
Jonat. O David! toma mis brazos:
còmo estàs?
Dav. Con mis desdichas.
Jonat. Yo las siento.
Dav. Y yo las passo:
Què ay de nuevo?
Jonat. Mucho mal;
que ya mi padre echò el fallo
contra tì.
Dav. Valgame el Cielo!
Jonat. No ay sino ponerte en salvo.
Dav. Al Rey de Moab me irè,
con quien algun deudo traygo
por mi visabuela Ruth,
y con mis padres, y hermanos
alli passarè, hasta que
tengan fin tantos trabajos.
Jonat. Que has de ser Rey no lo dudo
y assi, lo que hemos jurado
de ser amigos eternos,
y que mi vida faltando,
con mi casa, y con mis hijos
seràs fiel, y seràs grato:
juralo otra vez à Dios.
Dav. Juro por Dios Sacrosanto,
que si la Corona ciño,
y el Cetro empuño en la mano,
tendreis en mì, tu, y tus hijos,
custodia, asylo, y amparo.
Jonat. Buelve à abrazarme, y à Dios.
Dav. No me dexa hablar ya el llanto;
ay buen Jonatàs!
Jonat. No puedo
responder de lastimado.
Vanse cada uno por su puerta, aplicando los lienzos à los ojos.

JORNADA TERCERA.

Salen Nabàl de villano, y Zabulòn, y Adolfo de Soldado.

Nab. Què buscais en el Carmelo?
Zab. Escuchad nuestra embaxada.
Nab. Sea breve, porque estoy
de priesa. *Zab.* No serà larga:
David, Principe famoso,
de los que arrastrados andan
de la fortuna, à quien Dios
Cetros, y Coronas guarda,
con paz, y amistad, que ofrece,
saluda à toda su casa,
quando no por la de deudo,

(pues eres iluſtre rama
de Judà) por ſer en quien
conſagra ſus eſperanzas.
Dicete, que hagas memoria
de tantos años que paſſa
deſterrado en eſtos montes,
yà de cabaña en cabaña,
ſin que à Paſtor, ni à ganado,
ni à otra coſa de tu granja
ſe aya ofendido, pues dello
tendràs noticia bien larga.
Y oy hallandoſe en extrema
neceſsidad, (cuya cauſa,
aunque dà licencia al robo,
èl jamàs conſiente darla)
y haviendo ſabido, que
repartes con meſa franca,
en la eſquila à tus ſirvientes
mil manjares, y viandas,
que algo à ſus gentes repartas,
pues nunca los beneficios
dexaron de hallar ſu paga.

Nab. Pues quièn es David, que viene
à mì con eſſa demanda?
es porque es un fugitivo?
es porque à ſu dueño trata
quitarle el Reyno? es porque
ſe vino de guardar cabras,
à agavillar foragidos?
que en el tiempo que ſe alcanza,
aun no nos dexan vivir
ſeguros en nueſtras caſas.
He de quitar yo el ſuſtento
à los que mi hacienda guardan,
para darla à olgazanazos,
que comen, y no trabajan?
Andad con Dios, y harto es
no embiaros noramala.

Zab. Mirad, que no acoſtumbramos
à ſufrir malas palabras.

Nab. Vanyanſe de aqui les digo.

Adelf. Ya ſe iràn.

Nab. Què gentil gracia!

Zab. Agradezca à que venimos
dos ſolos, que yo ſacàra
comida, y mas que comida.

Nab. No me hable à las eſpaldas
el gallufo, que le harè,
vive Dios, hacer tajadas:
Ola, criados?

Salen tres, ò quatro criados con chuzos.

Todos. Señor.

Cria. 1. Con quièn riñes? quièn te agravia?

Zab. Aqui no hace nadie agravio,
ni venimos à hacer armas,
ſino à pedir con amor
un ſuſtento.

Nab. Que ſe vayan
les digo otra vez.

Zab. Ya irèmos
à decir como nos tratan.

Vanſe Zabulon, y Adelfo.

Nab. Diganle à David mil veces,
que no quiero darle nada.

Vaſe Nabal por la otra puerta.

Criad. 1. No es razon deſpedir mal
à quien humilde demanda,
pues mas que no dar la coſa
ſe ſienten reſpueſtas malas.

Sale Abigaìl de campo muy vizarra.

Abig. Con quièn reñia mi eſpoſo?
que traygo aſſuſtada el alma,
como sè, que ſu imprudencia
eſtà expueſta à muchas faltas.

Criad. 1. Par Dios, nueſama, que ha ſido
la de aora mas de marca,
porque aunque llegamos tarde,
de las ultimas palabras
ſe dexò entender muy bien
de la pendencia la cauſa;
y es, que al parecer David,
como ſabe que no hay taſſa
de comida en los eſquilos,
y èl en ſus trabajos anda,
debiò con unos criados
de pedir le remediàran:
y nueſamo no tan ſolo
no les concediò la gracia,
ſino que arrogante, y fiero
les ultrajò de palabra.
Y no merece David,
no por Dios, que eſto ſe haga

con èl, quando èl ha sido
nuestro asylo, y nuestra guarda.
Jamàs mientras que estuvimos
con su gente en la cabaña,
se echò menos cosa alguna,
ni hallamos la menor falta.
Por lo qual, pues à tì el Cielo
diò saber, y gracia tanta,
piensa bien lo que has de hacer,
pues no dudes, que amenaza
gran ruina à tu marido,
y estrago à toda tu casa.
Abig. Ay de mì! venid conmigo,
(Dios me ayude, y èl me valga)
venid, amigos, venid,
no digais à Nabal nada,
por si podemos con tiempo
remediar esta desgracia.

Vanse, y sale David, y Abisai, David con baston.

David. Que aun no cesse la fortuna,
tras tantos años, y tiempos,
de arrastrarme con desdichas!
què rigor! valgame el Cielo!
No basta que por el chisme
de aquel Infame Idumèo,
que como navaja aguda,
maliciosamente fiero,
segò à fuerza de su engaño
tantos inocentes cuellos?
No basta, pues, que por èl
indignado el Rey sobervio,
matò à tantos Sacerdotes,
hijos, mugeres, y deudos,
estrago el mas lamentable,
que ha visto, ni verà el tiempo?
No basta, que allà en Maon,
por ser falsos los Zifèos,
tan apretado me vì
en sus asperos desiertos,
cercado por todas partes,
qual de canes suele el ciervo,
que à no obligarle à Saùl,
quizà por orden del Cielo,
ir à socorrer los suyos,
quedàra rendido, y muerto?
No basta, que en Engadì,
en un cavernoso seno
nos hallamos yo, y mi gente
puestos en tan grande aprieto,
que si como el Rey entrò
en la guerra, (à quien sin verlo
cortè el giron del vestido)
èl sabe que estamos dentro,
pudiera à muy poca costa
darnos vivos el entierro?
Estas, pues, y otras tragedias,
no bastaban para un pecho,
sin saber que el Moabita,
barbaramente sangriento,
aya quitado à mis padres,
y à mis hermanos (ha Cielos!)
la vida (el dolor me ahoga!)
à quien tantas deudas debo?
Abis. Apenas el Rey infiel
viò, que dexaste su Reyno,
quando indignado, y furioso
promulgò fatal decreto
contra tu casa, y tu sangre:
tus padres, en fin, murieron,
y los mas de tus hermanos;
los que escaparon huyendo,
deudos, parientes, y amigos,
me han dicho que se acogieron
al Rey de los Ahonitas,
el qual compassivo, y tierno
les hace muy buen passage
à todos.
Dav. Dios le dè el premio:
dime, Abisai, sobrino,
escaparonse del riesgo
tus hermanos?
Abis. Si señor,
con mi padre quedan buenos.
Dav. Dios los guarde: ay padres mios,
que aun no se os cumpliò el deseo
de verme Rey coronado!

Salen Brito, Zabulon, y Adelfo.

Brit. Dado havemos con los huevos
en la ceniza.
Dav. Què ay, Brito?
Brit. Que traen Zabulon, y Adelfo,
para comer tù, y tu gente,
nora-

noramala, que es contento.
Dav. Còmo es esso? què ha passado?
habla, Zabulon.
Zab. No puedo
hablar de enojo.
Brit. Què ay
que andar aqui por rodeos,
sino decir claramente,
que dice Nabal Carmelo,
que somos unos bribones.
Adelf. Si no dixera mas desso::-
Dav. Es un villano: y en fin,
os diò algo?
Brit. Con un leño:
izque dar? no ay sino dar?
Zab. Con mil oprobrios bolvemos.
Dav. Pues vive Dios, ruìn villano,
que antes que el dorado Febo
buelva à registrar el mundo,
monte à monte, y Cielo à Cielo,
ha de quedar mi cortijo
tumba horrible de hombres muertos:
ò què en valde te hice bien!
pero hacer bien à groseros,
quando recibiò mas paga,
que ingratitud, y desprecio?
Pero deles Dios venganza
à mis enemigos fieros
contra mì, y entre sus manos
rinda la vida que tengo,
si yo dexàre persona
viviente en todo el Carmelo,
desde el animal mas noble,
hasta el domestico perro.
Tomad al punto las armas,
quedense solos docientos
à guardar los aduares,
y con valiente denuedo
seguidme, porque veais
el destrozo mas sangriento.

Vanse à entrar, y sale al passo Abigaìl, con el mayor acompañamiento que pudiere de criados, cargados unos con fuentes, otros con canastas, cubiertos con tohallas, y dice de rodillas.

Abig. A tus nobles pies,
Capitàn valiente,
cuyas sienes ciñan
preciosos Laureles,
vengo confiada,
porque las mugeres,
con quien mucho vale
muestran lo que pueden.
Yà sè tus enojos,
ojalà no fuessen
para mì tan tristes,
como à tì crueles.
Cayga en mì esta culpa,
puesto que en mì puedes
vengarla mejor,
que en quien necio ofende.
No pongas, Rey mio,
la mira en quien tiene
de necio hasta el nombre,
que esso, si se advierte,
es Nabal, y asi
pecò neciamente.
Como quien es hizo,
y asi no condenes
necedades suyas
quando à mì me vieres.
No vì à tus criados,
(tuve poca suerte)
porque à verlos yo,
yo supiera hacerles
bolver à tu vista
cargados de bienes.
Y asi, pues, que aora
contigo clemente
Dios ha sido estorvo
que à vengar te fuesses:
(que esto de venganzas
no es de pechos Reyes)
plegue à Dios, señor,
que en tus años verdes
la purpura arrastres,
y que los rebeldes,
que mal te buscaren,
ò mal te quisieren,
queden qual Nabal,
necios para siempre.
Recibe, recibe
con semblante alegre
estas bendiciones
de quien bien te quiere.

Perdona mis culpas,
mi delito absuelve,
que si asi lo haces,
(pues de Dios defiendes
causa que guerreas)
Dios cumplidamente
sabrà darte el premio
colmado de creces.
Si alguno à tu vida
se atreviere aleve,
Dios sabrà guardarla,
como al ramillete,
de aquellos que estàn
gozando à Dios siempre.
Y de tus contrarios
el alma doliente
rodarà al abysmo
con impetus fuertes.
Quando vieras, pues,
ceñidas tus sienes
del Laurèl Augusto,
y que Dios te hiciesse,
las que aqui te informo,
gracias, y mercedes;
si no perdonasses,
no tuvieras siempre
cochurosa el alma,
de vèr que vertiesses
con tus propias manos
la sangre inocente?
Y si à mis consejos
el rigor suspendes,
no diràs entonces,
que supe prudente
quitarle à tu alma
congojas crueles?
Puesto, pues, que todo
puede sucederte,
mira como obras,
y verè quien eres.
Y si es que en tus ojos
gracia hallè, no dexes
de poner los tuyos
en la que te ofrece
niñerìa el alma
en este presente.

Dav. Bendito el Señor,
que en Orbes Celestes
quanto el Sol alumbra;
govierna eminente.
Y tu seas bendita
un millon de veces,
pues con tus palabras
dulces, y eloquentes
furias has vencido,
y estorvado muertes,
porque la razon
siempre fue valiente;
y tu tienes tanta,
que pienso que puedes
vencer obstinados,
y matar rebeldes.
Mas por Dios te juro,
que estaba de suerte,
(tanto sinrazones
coleras encienden)
que si te tardàras,
por poco que fuesse,
vieras en Nabal
castigos crueles.
Por ti le perdono,
porque à ti se deben;
no perdones solos,
sino mil laureles.
Vete en paz, y estimo
tu rico presente,
por ser grande, y ser
tu quien me le ofreces.

Vase David.

Abig. No esperè menos victoria
de su ilustre, y noble pecho.

Brit. Benitas sois las mugeres,
que hareis con quatro pucheros,
que se derritan los bronces.

Abig. Ea, id recibiendo esto.

Vàn tomando entre los quatro el presente que llevan los criados.

Abis. Que tal muger dèn à un tonto!

Zab. Lastima es por Dios eterno.

Brit. Cargue cada qual su cosa,
que para todos ay resto.

Adelf. Tomo esta fuente.

Brit. Yo tomo
este tabaque: ò què bueno!
pabo es, vive Dios.

Zab,

Zab. Yo cargo,
que es lo mas, deste pellejo.
Brit. Ola, Zabulon, aora
propriamente iràs en cueros,
en el que llevas acuestas,
y en el que siempre traes puesto.
Zab. Siempre has de tener malicias?
Abig. Amigos, muy buen provecho
os haga: quedaos con Dios.
Zab. Mil años te guarde el Cielo.
Brit. Oye, señora, à Nabal
digale, que su pescuezo
le iba oliendo yà à cordel,
que no sea otra vez necio.

Vanse unos por una puerta, y otros por otra, y descubrirseha una cama con pavellon, y salen el Rey, Abner, y Doec, y al Rey irà desnudando las armas, como para acostarse.

Rey. Mucho debo à los Zifèos,
pues son dos veces con esta
las que me han dado à David
en las manos.
Abner. Muy bien muestran
tenerte amor: todo el monte
cercado està de manera,
que es imposible escaparse;
y asi, gran señor, te acuesta,
y duerme un poco, que todos
al rededor de tu tienda
te guardarèmos el sueño.
Rey. Yà conozco tus finezas,
Abner, General valiente,
acabemos yà esta guerra,
porque acudamos à tantas
como yà nos representan
los Filistèos.
Doec. Señor,
antes que el alva risueña
al Sol le dè la camisa
entre aljofares, y perlas,
tendràs preso à tu enemigo,
que descuidado en la selva
sè que ignora la celada.
Rey. Yo me acuesto: estad alerta.
Abner. Los dos tendremos cuidado,
que à todos toca la vela.

Entrase el Rey debaxo del pavellon, y vanse por una puerta Abner, y Doec, y por la otra iràn saliendo con mucho tiento, y secretos passos, David, Abisaì, y Brito, que se quedarà à la puerta.

Dav. Confiesso es atrevimiento,
y temeraria la empressa;
mas què corazon valiente
à peligros no se arriesga?
Rompiendo por tres mil hombres,
que dandole al sueño riendas,
como muertos forman tumba
toda la campaña entera,
hemos llegado hasta el lecho
de Saùl: nadie se duerma,
si tiene enemigos, que
enemigos siempre velan.
No soy enemigo yo,
pues para que el Rey lo vea,
vengo à mostrar lo que valgo
en medio de mis tragedias.
Cuidado, Brito.
Brito. Aqui estoy,
que parezco anima en pena,
sin ossar aun resollar.
Abis. A la misma cabecera
tiene el Rey puesto el venablo:
ea, David, oy te entrega
Dios à tu enemigo, oy sales
de trabajos, y miserias.
Dav. Tente, Abisaì.

Toma Abisaì el venablo, que estarà arrimado al pavellon, y và à tirarsele al Rey, y David le detiene.

Abis. Mejor
es coserle con la tierra:
muera quien persigue à justos.
Dav. Pues no es justo que un Rey muera
à las manos de un vassallo,
ni es justo que tu te atrevas
à un Christo de Dios ungido,
porque es sacrilega ofensa.
Vive Dios, que hasta que Dios

le

le mate, ya con dolencia,
ò ya en la guerra, que no
ha de morir, porque entienda
el mundo, que no ay victoria
mayor en estas materias,
que dexarle à Dios que tome
la venganza por su cuenta.
Toma el flasco, y el venablo,
y con pisadas secretas
bolvamos, podrà ser,
que à beneficios le venza.

Vanse por la puerta que entraron, llevandose el venablo, y un flasco del Rey, el qual soñando dirà con inquietud, y voces.

Rey. Aguarda, David, què haces?
què me sigues, què me inquietas?
ha de mi guarda? ha Soldados?
que me matan; mueran, mueran.

Assomase David por lo alto, con el venablo, y flasco del Rey.

Dav. Ha de la campaña? ola?
ola, los que haceis la vela?
y tu, General Abner,
dexa el sueño ya, y despierta.

Salen Abner, y Doec alborotados.

Abner. Todos nos hemos dormido.
Doec. Què voces, Abner, son estas?
Abner. En aquel monte diviso
un hombre: por què vocèas
atrevido? dì, quièn eres,
que assi nuestro Rey despiertas?
Dav. Ay, Abner, còmo tan mal
tù, y los que estàn de tu cuenta,
guardais del Rey la persona?
pues ay quien entrò en su tienda
à matarlo: ò si no ved,
si tiene à la cabecera
su venablo, y barril de agua.
Digna es vuestra negligencia
(sì vive Dios) de que os quite
de los ombros las cabezas.

Sale el Rey del pavellon à medio vestir muy alborotado, y mira àzia donde està David.

Rey. Esta voz es de David,
ò son vanas apariencias
las que me inquietan el alma;
eres tù David?
Dav. No tengas
duda en que tu vida guardo,
quando matarte pudiera.
Por què, señor, di, persigues,
sin causa que justa sea,
à un siervo, que en los agravios
te sacrifica paciencias?
Despues que de mi cabaña
vine à tu presencia Regia,
despues que me haces injurias,
despues que recibo ofensas,
has visto, señor, en mì
de agravio la menor muestra?
Quando te cortè el giron
en la tenebrosa cueba,
y pude en ella matarte,
no te acuerdas, no te acuerdas,
que me hiciste mil caricias,
y con palabras bien tiernas
me asseguraste la vida?
Pues por què tan presto quiebras
la fè que me prometiste,
siendo el quebrarla baxeza?
Si es Dios quien rige tu impulso,
si es Dios quien te dà licencia,
cumplase su voluntad,
y ante sus aras eternas
ofrezcase en holocausto
mi humildad, y mi paciencia.
Mas si son hombres, qual juzgo,
los que te indignan, y alteran,
(que nunca à un Rey faltan canes,
que le ladren à la oreja)
malditos sean de Dios,
pues me obligan, pues me fuerzan
à que entre barbaros busque
domicilio que me niegas.
Y no ay desdicha mayor
en quantos registran penas,
como vivir entre Infieles;

pues

pues por mas que un Fiel se abstenga,
si no idolatra, à lo menos
algun resabio se pega.
Rey. Confiessote, hijo David,
los cargos que aqui me objetas,
mas yà arrepentido busco
entre piedades enmienda.
Si neciamente he pecado,
yà sabiamente me enseñas,
que perdonar al caìdo
es la virtud mas immensa.
Buelve, David, à mis brazos,
donde en lazadas estrechas
te harà prisiones el alma,
amorosas quanto tiernas.
Dav. No, Rey, no señor, no mandes,
que yo buelva à tu presencia,
que aunque aora estàs tan tierno,
podràs bolverte à tu tema.
Tu venablo es este, embia
à un Page, que te le buelva,
que no es bien assegurarme,
si emulos mios te cercan.
Dios le darà à cada uno
el premio de la manera
que obrare, porque en las obras
consisten premios, ò penas.
Oy Dios te puso en mis manos,
qual lo dicen estas señas;
Muestrale el flasco, y venablo.
pero no quise ofenderte,
porque vieras mi clemencia,
y porque en mis causas Dios
use conmigo la mesma.
Rey. Bendito seas, David,
que en palabras, y obras muestras
ser digno de la Corona,
que tanto por mì te cuesta.
Dav. A Dios, señor.
Rey. Dònde vàs?
Dav. A Geth, donde Achis me espera.
Rey. Mi enemigo?
Dav. Tu enemigo
me hace mejor conveniencia.
La Ciudad de Siceleg
me tiene asignada, en ella
con seiscientos que se alistan
debaxo de mi Vandera,
te serè siempre leal.
Rey. Dios te guarde.
Dav. A Dios te queda;
Quitase David de lo alto.
Abner. No ay duda, sì, que à David
le ayuda el Cielo.
Doec. Es sobervia
quanto emprende, y quanto hace.
Rey. Refrena, Doec, la lengua,
y no me digas mal dèl;
cesse, cesse ya la guerra
contra David, y bolvamos
à la gente Filistèa,
que con Achis, Rey de Geth,
và talando nuestras tierras.
El Principe Jonatàs,
con los tercios que govierna,
(que en guerras contra su amigo
siempre huyò de la pelèa)
y tù, Abner, con lo restante
del campo, marchen apriessa
à Gelboè, cuyos montes
guarnecidos de malezas,
si los tomamos primero,
nos prestan mucha defensa.
Abner. Hagase en todo tu gusto.
Rey. Ay amigos, quantas penas
cercan à quien sin razon
ha perseguido inocencias!

Vanse, y sale Michol de villana, y volante por el rostro.

Mich. O quanto puede el amor,
pues sin que miedos la estorven,
obliga à un alma à arrojarse
à las fieras, y à los montes!
De la Quinta en que Falciel
lastimado en sus amores
me tiene, porque divierta
las quexas que siempre oye,
con la traza que previne,
que en diez dias con sus noches
no havia de hablarme, ni verme,
sino es à los miradores;
(que en siendo amante, muy facil
se dexa engañar un hombre)
y dexando à una criada
con mis trages, que se assome

à

à dar vista à sus horas
à quien es fuerza me ronde;
disfrazada à buscar vengo
à David, que son rigores
muy crueles las ausencias
en amantes corazones.
Cruzando montes, y selvas
vengo à este cortijo, adonde
mi esposo suele acogerse,
si no mienten los informes.
Pero un Soldado ha salido,
dèl me informarè.

Sale Brito.

Brito. À piñones
le ha sabido à Abigaìl,
que la haga su consorte
David; mas quien con un tonto
passò tantas malas noches,
què mucho las busque buenas
con quien sepa hacerle amores?
Mich. Què escucho! David se casa,
y me olvida? darè voces;
pero salgamos de duda:
oyga, digame buen hombre,
vive aqui Nabal Carmelo?
Brito. Ya muriò, Dios le perdone.
Mich. Ha mucho?
Brito. No ha quatro dias.
Mich. Y Abigaìl?
Brito. Consolòse
con otro al primer embite.
Mich. Con quien, dì?
Brito. Con un Rey pobre;
con David.
Mich. Valgame el Cielo!
Brito. Parece que os turba el nombre.
Mich. No, sì que me espanto mucho,
que David haga traiciones
à la Infanta.
Brito. Linda flema!
pues hase de estàr un hombre,
si le quitan su muger,
papando remifasoles?
Pues fuera de Abigaìl,
le hace tambien los amores
à una bella Iezraelita.
Mich. Plegue à Dios, que no se logren.

Salen por una puerta Abigaìl, y por otra David, Zabulon, Adelfo, y Abisai, todos de Soldados, y David con baston.

Dav. Tanto como à tu belleza
rendido à tus discreciones,
vengo à hacerte esposa mia,
y à mandarte, que no llores,
que por un necio no es justo,
que se enluten tantos Soles.
Mich. Què mas me dixera à mì? *ap.*
Mal ayan, amen, los hombres,
que mas faciles se olvidan
de proprias obligaciones.
Abig. Tu esclava soy, que tus pies
beso por tales favores.
Dav. Levanta à mis brazos.
Mich. Quiero, *ap.*
que el abrazo se malogre.
Atraviessase Michol delante de Abigaìl.
Ha señor, pues tan piadoso
se muestra con quien se acoge
à sus plantas, deme à mì
la mano, porque no corten
de mi vida el fatal hilo
unos terminos traidores.
Dav. Quièn eres, bella Aldeana?
Mich. Soy una doncella pobre
de ventura, pues me obliga
à venirme assi à los montes.
Tengo un padre muy cruel,
enamorème de un pobre,
fuile fiel, saliòme falso,
y sin concierto, y sin orden
salì de mi casa huyendo;
que quando un amor es noble,
aunque à peligros se arriesgue,
nunca teme que le enojen.
Viniendo, pues, (ay de mì!)
buscando de roble en roble
à este que me lleva el alma,
me topè (ha zelos traidores!)
con mi agravio, (pierdo el sesso!)
pues le vì estàr (ò mal hombre!)
en brazos de otra zagala;
y assi al punto dando voces,
vengo à que vengues mi injuria,
pri-

primero que te desposes.
Dav. Aparta el velo del rostro.
Mich. Malos años, que se corre *ap.*
una muger ofendida
à vista de quien la note.
Dav. Por Dios, que à no ser locura, *ap.*
juzgàra por las razones,
que es Michol la que me habla:
dime, en què parte del monte
està quien assi te ofende?
Mich. Oygame, y le dirè adonde:

Aparta à un lado à David, y dicele aparte.

en quien busca otra muger,
teniendo muger de porte.
Hace que se và, y David la detiene.
Dav. Tente, quièn eres?
Mich. Criada
de Michol.
Dav. No te alborotes,
que es sola Michol del alma
vida, espejo, luz, y norte.
Mich. Esso les decìs à todas:
Dios me libre de los hombres.
Vase huyendo.
Dav. Seguidla; pero dexadla,
que no quiero que se enoje
Abigaìl, si presume
me arrastran nuevos amores.
Abig. Soy tu esclava, y no me ofendo.
Dav. Mi esposa eres.
Tocan caxas.
Zab. Ya se oyen
las caxas.
Dav. Achis es este,
à cuyas obligaciones
es fuerza que corresponda.
Caminen toda la noche
à Siceleg las mugeres,
en cuyas sobervias torres
tendràn guarida, hasta tanto,
que esta batalla se rompe.

Vanse, y sale el Rey Achis con baston de General, y Soldados de acompañamiento.

Achis. A vista de Gelboè
estamos ya, do es forzoso,
que experimente Saùl
lo que vale, y lo que somos.
En fuerzas, armas, y en gente
le estamos muy ventajosos,
con que verà de su campo
ruinas, muertes, y destrozos.
Paguennos ya los Hebreos
quantos nos han hecho oprobrios,
y de su vertida sangre
baxen por el monte arroyos.
David, aquel perseguido,
que por leal reconozco,
viene tambien à ayudarnos,
que como agraviado, èl solo
puede darnos la victoria,
aun sin mancharnos nosotros.
Sold. 1. Esso, señor, solamente
reprueba tu campo todo.
Achis. El que David nos ayude?
Sold. 2. Sì, que es muy cabiloso,
y à costa de nuestras vidas,
quando embuelto Marte en polvo
todo es confusion, podrà,
volviendo contra nosotros,
comprar de su Rey la gracia,
y quitarle los enojos.
Achis. Essa es malicia.
Sold. 1. Pues esto
sienten los Sàtrapas todos.
Achis. Pues que no venga David,
y aunque es desayre notorio,
voy à hacerle que se vaya.
Sold. 2. Con Hebreos no ay ahorros.

Vanse, y tocan caxas, y havrà dentro ruido como de batalla; y sale el Rey Saùl con la espada desnuda.

Rey. Ya à los primeros encuentros
todo mi campo se turba,
que como miedos me cercan,
piensan que en verme se assustan.
Ya sin concierto, y sin orden
anda la guerra confusa,
y en desconcertadas lides
buen sucesso no le ay nunca.
Ya miro mis tafetanes,

que por el suelo se arrugan,
que no ay quien alce vandera,
quando rueda la fortuna.
Ya de tres hijos, apenas
veo reliquia ninguna,
que se halla mal una vida
en medio de muertes muchas;
pero à la batalla buelvo:
Cielos, dadme vuestra ayuda.

Vase, y salen riñendo el Principe Jonatàs, y el Rey Achis.

Achis. Rindete, Hebreo, y no mueras.
Jonat. Rendirme fuera locura.
Achis. Pues muere.
Jonat. Serà con honra.

Vanse acuchillando, y salen Abnèr, y un Soldado de Achis de la misma forma.

Abnèr. Mucho, barbaro, me apuras.
Sold. 1. Soy rayo.
Abnèr. Pues à mis golpes
te harè centellas menudas:

Vanse, y sale Doec riñendo con otro Soldado.

Sold. 2. Si vais vencidos, què aguardas?
Doec. Darte à tì la sepultura.
Sold. 2. Pues pelea.
Doec. Asi lo hago.

Vanse huyendo, y sale el Rey Saùl lleno de sangre el rostro.

Rey. Ya passado con mil puntas
de agudas flechas, apenas
puedo tenerme: hà fortuna,
y què cruel que has andado!

Sale Doec con la espada desnuda, y lleno de sangre.

Doec. Toda la campaña es tumba
de nuestra gente: hà señor?
Rey. Ay, Doec, què desventura
es esta? dame la muerte,
porque infieles no presuman
honrarse de mì.
Doec. Què dices?
Rey. Que me mates.
Doec. Es locura.
Rey. Pues en mi espada me arrojo
por castigo de mi culpa.

Cae como atravessado sobre su espada àzia el vestuario.

Doec. Pues yo que fui el mas culpado
te imito en la travesura,
porque las desdichas siempre
unas à otras se buscan.

Cae de la misma manera sobre su espada àzia el vestuario; y salen David con baston, Abisaì, Zabulon, Adelfo, y Brito, todos de Soldados.

Abis. Muy bien los Amalecìtas
te han pagado la deshonra.
Dav. Despues que ciño las armas,
no he tenido tal victoria.
Zab. Un millon monta el despojo.
Dav. Abigaìl, y Achinoa
vienen buenas?
Brit. Sì señor,
muy buenas vienen, y gordas;
que las mugeres se tragan
las penas como las lloran.
Dav. Descansen en Siceleg;
Dentro ruido.
pero de què se alborotan
los Soldados?
Mira àzia dentro.
Abis. Es, que un hombre
viene hendiendo por las Tropas,
cubierto de sangre, y polvo.
Dav. Si me anuncia otra congoja.

Sale un Soldado ensangrentado el rostro, la espada desnuda, y en la mano una Corona.

Sold. A tus plantas, Rey invicto,
à pedir misericordia
vengo.
Dav. Quièn eres? què traes?

de donde vienes?
Sold. Do lloran
los montes de Gelboè
la deſgracia mas notoria.
Dav. Pues què ha ſucedido? ha Cielos!
cuentame todas las coſas.
Sold. Huyò Iſraèl derrotado,
muriò la nobleza toda,
y Saùl, y Jonatàs
murieron tambien.
Dav. Reporta
la lengua: los viſte tù?
Sold. Si ſeñor,
Dav. Còmo? en què forma?
Sold. Acaſo me hallè en el monte;
y al pie de unas altas roſas
vì à Saùl agonizando
entre anguſtias, y congojas,
y yo acabè de matarle,
porque con anſias no pocas
me lo rogò.
Dav. Hà inſolente!
Sold. Traygote, pues, ſu Corona,
que la goces largos años
ſin trabajos, ni zozobras.

Arroja David el baſton, y el ſombrero, y deſabrochandoſe el veſtido, como que le raſga, hace extremos muy ſentidos.

Dav. Hà deſventurado Rey!
hà deſdicha laſtimoſa!
hà glorias del mundo vanas!
quàn preſto dexais ſer glorias!
Matad à aqueſte Idumèo;
llevadle de aqui, no oyga
yo mas à quien en un Rey
ſacrilegamente oſſa
poner las manos.
Sold. Señor:::-
Dav. No ay que hablar: matadle, ola.
Brit. Vèn hijo de aquel que tantas
hizo muertes alevoſas.

Quitale Brito la Corona, y llevala adentro.

Dav. Llorad, amigos, llorad
pèrdida de tanta monta.
Abiſ. Señor, tu pena ſentimos.
Zab. Tù eres quien mas nos importa.
Adelf. Mira, ſeñor, por tu vida.
Dav. Iſraèl, por què no lloras
à tus inclytos varones,
que entre mortiferas ſombras,
yacen en ſu ſangre tintos
las armas à golpes rotas?
No lleguen à Geth las nuevas,
porque con feſtiva pompa
las Filiſtèas no canten
en ſus bayles tal deshonra.
O montes de Gelboè,
donde las armas heroycas
de Saùl, y Jonatàs
ya deſtrozadas ſe poſtran!
plegue à Dios, que à vueſtros campos
las pluvias ſe nieguen todas,
y que aun no derrame el Alva
en vueſtras flores ſu aljofar.
Hijas de Jeruſalèn,
llorad con triſtes congojas
ſobre vueſtro Rey Saùl,
pues os hizo tantas honras.
Ay, querido Jonatàs,
ſi eramos un alma ſola,
què harà una mitad del alma,
ſi ſe ha muerto en tì la otra?

Sale Brito, y darànle el baſton, y ſombrero.

Brit. Señor, dame mil albricias,
y dexa llantos aora;
todo el Tribu de Judà
viene à darte la Corona:
y aunque al Principe Isboſet
ſiguen otros, poco importa,
que te aman todas las Tribus,
y has de ſer dueño de todas;
eſto es lo menos: lo mas
es, que te traen una novia,
la que fielmente te ama,
la que tiernamente adoras.
Dav. Si fuera Michol, las diera.
Brit. Pues yà las tengo en la bolſa:
Michol viene.
Dav. Què me dices?
Brit. Que ha amanecido la Aurora.

Sa-

Salen Michol, Falciel, y Abnèr.

Mich. No me ſigas mas, Falciel,
A la puerta.
que es yà pertinacia loca.
Falc. Ay, Michol, de placer lloro,
de haver guardado tu honra.
Mich. Dios ſabe intenciones.
Abnèr. Vete,
antes que David te oyga.
Mich. A tus pies, ſeñor::-

Vaſe à hincar de rodillas, y David la levanta con los brazos.

Dav. Mas cerca
ay brazos que te recojan.
Mich. Vengo, pues::-
Dav. Ya veo, que vienes
dando embidias à las roſas:
que traeràs penas no dudo,
mas dexemoslas aora,
que no es bien que tanta dicha
me la malogren congojas.
Mich. Algo enojada me tienes.
Dav. Ya, ya sè, que eſtàs zeloſa,
mas no lo eſtès, pues del alma
eres el dueño tù ſola.
Abnèr. Dame, gran ſeñor, tus pies,
y fia de mi perſona
ſer Rey de todo Iſraèl.
Dav. Yo te pagarè eſtas honras.
Abiſ. Judà te aclama ya Rey.
Zab. Y en ſu nombre la Corona
te pongo. *Ponele la Corona.*
Todos. Viva David.
Brit. Y digan todos mamola,
Falciel, pues ſe fue en ayunas,
y nos dexò acà la polla.
Dav. Con lo qual, Senado iluſtre,
tendràn fin en eſta hiſtoria
los trabajos de David,
y finezas de ſu eſpoſa.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1752.